



**UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

VINCULACIÓN DE ROMA CON LAS PROVINCIAS CONQUISTADAS: EL CASO DE LOS JULIO-CLAUDIOS

Actividad de Titulación para optar al Título de Profesor en Educación Media en Historia y Geografía

Autor:

Belén Beltrán Beltrán

Profesor Guía:

Alejandro Bancalari Molina

Enero de 2014

CHILLÁN

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermanos:

Por su apoyo y amor incondicional en esta odisea,

Por creer en mi vocación y poner sobre mis hombros

Los ideales que me llevaron a no decaer a pesar de las dificultades de las cuales
no estuve exenta.

A mi familia:

Abuelos, tíos, primos

Por escuchar de manera atenta mis aspiraciones,

Y mantener la fe puesta en que las lograría,

Gracias por la mano de apoyo que pusieron sobre mis hombros cada día.

A mis amigos:

A los de toda la vida los angelinos,

Y a los chillanejos, agradezco la acogida que me entregaron

Su cariño y muestras de afecto fueron fundamentales para hacerme sentir en
casa.

A mis profesores:

Quienes me instruyeron, y entregaron las herramientas necesarias para hoy
sentirme confiada al dictar una clase.

Por recordarme día a día que la recompensa siempre llega,

Cuando existe el esfuerzo.

RESUMEN

La Historia Romana, es centro de gravedad de numerosos análisis históricos, el Imperio Romano, es sino el periodo más trascendental del desarrollo de Occidente, este estuvo marcado por una serie de dinastías las cuales vendrían a plasmar su sello dentro de la administración de la ciudad y de sus provincias.

La investigación se enmarca en la primera de estas, la dinastía Julio-Claudia, que abarca desde el nombramiento de Octavio, como Augusto concediéndosele todos los poderes, el 27 a. de J.C. hasta el asesinato de Nerón Claudio, el año 68 d. de J.C., por encontrársela fructífera en análisis político-administrativo, ya que es tarea principal de este conjunto de Césares cimentar lo que será posteriormente el gran Imperio, por consiguiente se pueden obtener ondas conclusiones, buscándose principalmente las concernientes a la vinculación de la ciudad de Roma, con las provincias anexionadas al Imperio.

Contenido

AGRADECIMIENTOS	1
RESUMEN	2
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. MARCO TEÓRICO	10
2.1. El Imperio Romano, la sociedad de las dinastías.....	10
2.2. Del Espacio Romano, de la Ciudad al Mundo.....	14
2.3. La vinculación la relación Roma- provincias	16
3. PROBLEMA Y OBJETIVO	18
3.1. Problema de Investigación	18
3.2. Objetivos	20
3.2.1. Objetivo General.....	20
3.2.2. Objetivos Específicos	20
4. HIPÓTESIS.....	21
5. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	22
6. Capítulos.....	24
6.1. CAPITULO I: “De la anexión de territorios al imperio: Las provincias conquistadas por los emperadores Julio – Claudianos”	24
6.1.1. El Imperio un legado Republicano	25
6.1.2. La conformación del territorio, de Octavio Augusto a Nerón Claudio.....	28

6.2. CAPÍTULO II: Roma y los Otros, la Vinculación de la Ciudad de Roma, con las Provincias Conquistadas Durante la Dinastía de los Julio- Claudianos.....	45
6.2.1. Roma y los otros, los lazos que afianzaron una vinculación política.....	50
6.2.2. Roma y los otros, la conformación de un orden militar imperial.....	68
6.2.3. Roma y los otros, la economía que nutrió el vasto Imperio.....	73
6.2.4. Roma y los otros, construcción, y consolidación de relaciones Roma-provinciales	79
7. CONCLUSIÓN.....	87
8. BIBLIOGRAFÍA.....	91
8.1. General	91
8.2. Monográfica	92
8.3. Diccionarios.....	93
8.4. Fuentes	93

Imágenes

Imagen n°1: “Cuadro simplificado del árbol genealógico de la dinastía Julio-Claudia”	27
Imagen n°2: “Mapa del Imperio Romano a la muerte de Octavio Augusto 14 d. de J.C.”	29
Imagen n° 3: Grato proclama a Claudio emperador “A Roman Emperor 41 AD” (Un emperador Romano 41 d. C).....	33
Imagen n° 4: “Mapa del Imperio Romano año 100 d. de J.C.”	42
Imagen n° 5: “Mapa del Imperio Romano en tiempos de Augusto, situación político- militar”	72
Imagen n° 6: “Pirámide que representa la estructura social de Roma”	83

1. INTRODUCCIÓN

El mundo romano, el de dioses y reyes, de cónsules y emperadores, de una Monarquía, una República y un Imperio, el cual logró controlar todo el Mediterráneo, y convertirse así en la potencia hegemónica más grande de todos los tiempos.

Posterior a las victorias obtenidas por Roma, en las guerras Púnicas, logra consolidar su hegemonía sobre su gran rival, Cartago, comenzando un proceso de anexión de territorios, en primera instancia con las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, expandiéndose rápidamente por sobre las columnas de Hércules, sumando parte de Hispania y el norte de África.

Creciendo rápidamente con los años, los límites de la ciudad romana, este hecho, en contraposición con los conflictos internos, que se vislumbran los últimos años de la República, caracterizados por un conflicto patricio- plebeyo, una guerra civil, y un levantamiento de los esclavos, las denominadas Guerras Civiles, Serviles y Sociales, que vienen a cambiar por completo el panorama político, administrativo y social, de la ciudad de Roma, y del ya surgente “Imperio Romano”.

“Sigue siendo una moda condenar y deplorar la última etapa de la República Romana. Fue una época de turbulencias, corrupción e inmoralidad. Y algunos incluso hablan de decadencia. Por el contrario fue un período de libertad, vitalidad

e innovación...la vida romana estaba a punto de sentir plenamente los efectos liberadores del imperio y de la prosperidad.”¹

La presente investigación se enmarca en el periodo del Alto Imperio Romano, tomando como caso particular el proceso de vinculación de la ciudad de Roma, para con las provincias anexionadas durante el desarrollo de la Dinastía Julio-Claudia, los territorios anexionados, y los niveles de relación entre Roma y los provinciales. Abarcando un periodo que comprende desde el 27 a. de J.C., al comienzo del reinado de Octavio, el 16 de enero, día en que entregan ese el *cognomen*² de Augusto, hasta el año 68 d. de J.C., específicamente hasta el 9 de junio, fecha en que el suicidio del emperador Nerón se consuma, dando fin a la sucesión de emperadores ligados a la *gens*³ Julia y a la *gens* Claudia.

Si bien la historia de los primeros siglos de nuestra era en Occidente, es gratamente apreciada y estudiada, lo aquí realizado busca rendir tributo de cierto modo al desarrollo político y social de esta potencia, durante el marco temporal ya presentado, entregando una mirada desde la ciudad de Roma, hacia la conquista progresiva del Mediterráneo. Buscando darle una comprensión transversal en el tiempo, para poder así apreciar de mejor manera este legado perpetuo hasta la actualidad.

¹ SYME, RONALD., “Sallust”, 1964, P.16-17. En LANE FOX, ROBIN., “El mundo Clásico”, Crítica, Barcelona, 2007, P. 318

² Entiéndase la palabra “*cognomen*”, como el nombre de la rama familiar a la cual se pertenecía en la Antigua Roma, en algunos casos se les denominaba así al apodo del individuo. Durante la República, el *cognomen* fue transmitido de padre a hijo, pudiéndose distinguir a la familia.

³ Entiéndase la “*gens*”, como la organización social básica de Roma, eran conjuntos de familias, los cuales se distinguían por un *cognomen*, ya que creían descender de un antepasado común.

La metodología utilizada en esta investigación está ligada a lo que conocemos comúnmente como heurística, es decir, una búsqueda exhaustiva de las fuentes y de bibliografía sobre la temática en cuestión, agradeciendo lo extenso y variado tanto de la bibliografía, como de la monografía encontrada. Analizando de la manera más óptima lo encontrado, dando respuesta a la problemática central de investigación, la cual fue desglosada en dos objetivos fundamentales, como son, cuales son los territorios anexionados durante la dinastía de los emperadores Julio- Claudianos, y los grados de vinculación que presentaron estos, y la ciudad de Roma con los territorios anexionados al Imperio Romano.

Para este análisis, se toma como principal fuente, al historiador y biógrafo romano, Cayo Suetonio Tarquino, del cual lamentablemente existe una escasa, por no decir nula información biográfica, y toda información que se pueda recopilar de su imagen está ligada de ciertas conjeturas y supuestos. Realiza una historia de “*Los Doce Césares*” (*De vita Caesarum*), su obra más reconocida, la cual narra la biografía de los once primeros emperadores de Roma, desde Octavio Augusto hasta Tito Flavio Domiciano, añadiendo en primera instancia el principado de Julio César, presentando de modo particular, la vida privada, infancia, desarrollo político, y obras realizadas por cada uno de estos mientras se encontró al mando del poder de Roma. Complementándose con el trabajo culmine de Tácito, “*Anales*”, el cual narra de manera sediciosa los devenires de la primera dinastía del Imperio, mostrando desenmascarar las imágenes construidas de los monarcas. A pesar de haberse extraviado gran parte de lo concerniente a la figura

del emperador Calígula y Claudio, la obra es fundamental para el estudio de estas mentalidades.

No menos importantes son los aportes de Dión Casio, Dionisio de Halicarnaso, Tito Livio y Polibio, quienes nos ayudan a hacer una reconstrucción histórica del contexto político, social y económico, desde el desarrollo de la República, hasta el advenimiento del Imperio Romano, y sus consecuencias.

Estos escritos son fundamentales, para dar coherencia al cumplimiento de los objetivos específicos de esta investigación, los cuales plasmados en dos capítulos buscan presentar en primera instancia, los territorios anexionados durante los emperadores Julio- Claudio, entiéndase a Octavio Augusto, Tiberio Nerón, Cayo Calígula, Tiberio Claudio Druso y por último Nerón Claudio, realizando un breve recuento de la situación al término de la tardo República, ya que es durante este periodo donde se observa la mayor suma de territorios para Roma.

Ya en el segundo Capítulo, nos enfrascamos en el devenir político, económico y social que trae como consecuencia el proceso de vinculación, de la ciudad de Roma con los territorios anexionados, presentándose la relación Roma-provinciales, en diferentes grados de esta relación.

Buscando enfrascar al lector, en el contexto Imperial, entregando matices personales de las figuras de los emperadores, y de sus obras realizadas, permitiendo una mejor comprensión histórica del periodo de la primera dinastía del Alto Imperio.

2. MARCO TEÓRICO

Para lograr una reconstrucción histórica fidedigna, y consiente de los cambios ocurridos a nivel político, social y económico en la sociedad romana de los siglos I a. de J.C. y el siglo I de nuestra era, es preciso tener conocimiento de los autores que han mantenido un estudio constante de estos procesos.

El periodo marcado por un creciente poder político de Roma, como centro del mundo Mediterráneo, consolidando su hegemonía sobre las provincias anexionadas ya a finales del periodo republicano, consecuencia del conflicto bélico, más trascendental de esos siglos, como fueron las Guerras Púnicas, derrocando a la gran potencia de Cartago, elevándose Roma con gran estirpe sobre estos enemigos tan poderosos.

2.1. El Imperio Romano, la sociedad de las dinastías

El Imperio Romano, tema trascendental del estudio de la Roma antigua, ha suscitado una serie de investigaciones, que se encuentran muy lejanas a agotarse, ya que muchos siglos después del desarrollo de esta riquísima cultura, se siguen inmolando sus grandes aportes para la sociedad de Occidente.

La sociedad de las dinastías fue una característica principal, para llegar a estudiar este periodo, y para esta investigación se realizó un análisis de las obras que trabajan en torno a este tema, encontrando como primera fuente, a Cayo Salustio Tarquino, el cual a partir de su obra *“Los doce Césares”*, nos relata de manera contemporánea a los sucesos, por lo que se ha logrado recopilar de su vida (que no es mucho), ya que afirma en ciertos pasajes de ese capítulo que él

fue testigo presencial de los hechos que narra⁴, se cree que vivió durante el reinado del emperador Domiciano, se caracteriza por realizar un análisis biográfico en primera instancia de once emperadores, desde Octavio Augusto hasta Tito Flavio Domiciano, incluyendo el principado de Julio César, mostrándonos parte de su cotidianidad, y de su parte de hombres, más que de emperadores.

De igual forma, existe la obra de Tácito, el cual constituye un fiel aporte para el estudio de la dinastía Julio- Claudia, al buscar presentar de manera objetiva el análisis de las personalidades y el devenir político de cada emperador, muchos contemporáneos que basan su análisis en la obra de Tácito "*Anales*", lo ven como el gran crítico de la época clásica, ya que no tuvo temor en eliminar el pedestal que muchos personajes poseían, lamentablemente a nuestros días no ha llegado la obra completa de Tácito, se encuentran los libros de Augusto y Tiberio, parte de Claudio, y el concerniente al emperador Nerón⁵.

Es importante comprender el matiz que cada una de estas fuentes entrega al estudio de un mismo periodo y de mismos personajes, quedando de manifiesto los a priori de cada autor.

Dentro de la bibliografía utilizada, encontramos el libro de Joel Le Gall y Marcel Le Glay, "El imperio Romano, el alto imperio, desde la batalla de Actium hasta la muerte de Alejandro Severo (31 a. de J.C.- 235 d. de J.C.)"⁶ El cual nos presenta una obra con el marco cronológico usual, a través del desarrollo de las dinastías,

⁴ SUETONIO, CAYO., "*Los doce Césares*", Secretaria de Educación Pública, México, 1988, P. 9

⁵ TÁCITO., "*Los Anales: Augusto y Tiberio*", Austral, Buenos Aires, 1948, P. 6

⁶ LE GALL y LE GLAY., "*El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*", Akal, Madrid, 1995

caracterizándolas a través del análisis exhaustivo de cada uno de sus emperadores, ligándose a comprender en una serie de aspectos lo realizado bajo su reinado. Realiza un estudio del Imperio sin sus emperadores⁷, buscando darle espacio a actores anexos a la figura del César, como es el desarrollo comercial, militar, la religiosidad temas que para otros no caben en un análisis más trascendental. Se trata de una obra nueva, la cual en más de quinientas páginas logra plasmar una visión holística del Imperio Romano.

Ahora bien, a diferencia del trabajo de Gall y Glay, encontramos en libro de María Luisa Sánchez, *“El Alto Imperio Romano (14- 235)”*⁸, ya que esta autora nos presenta un análisis mucho más conciso de este periodo, cayendo incluso algunas veces, en solo la entrega de datos, no dando cabida al análisis más elevado de este, teniendo escaso sentido crítico su obra, lo cual no quita que sea una fuente muy rica en información, ya que permite realizarse un ordenamiento de la información existente sobre el periodo del Alto Imperio.

Así también para dar un análisis más recabado de los procesos que se desarrollan durante el periodo del Imperio Romano, y sus sucesivas dinastías, encontramos en libro de Alejandro Bancalari, *“Orbe Romano e Imperio Global, la Romanización desde Augusto a Caracalla”*⁹, en el cual consecuencia de un fructífero periodo de investigación nos entrega como referentes, una nomenclatura de análisis, a partir de los conceptos de Imperialismo y Romanización,

⁷ IBID, P. 196

⁸ SANCHEZ, MARIA., *El Alto Imperio Romano (14 - 235)*, Síntesis, Madrid, 1998

⁹ BANCALARI, ALEJANDRO., *“Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla”*, Editorial Universitaria, Santiago, 2007

observándose con detalle, los sucesos que llevan a la conformación de un sistema Imperial globalizado.

Con concordancia a este estudio holístico de la historia romana, encontramos también a Robin Lane Fox, el cual a pesar de hacer una historia de *“El mundo Clásico”*, en su conjunto entiéndase como Grecia y Roma¹⁰, logrando presentar cada una de manera particular, caracterizando sus procesos más relevantes a lo largo de su historia, como es el caso del periodo Imperial en Roma, como queda de manifiesto en la quinta parte de su obra,¹¹ desde donde logramos extraer valiosa información para nuestra investigación al brindarle un carácter hasta de cierto modo narrativo a la obra.

Lo cual es relevante al momento de buscar vincular a diversos actores al que hacer investigativo sobre el mundo Clásico, evitando sobre caer en terminología demasiado técnica, impidiendo de cierto modo el flujo armonioso de las ideas.

Esta actitud está presente también en la obra de Géza Alföldy, en su obra *“Historia Social de Roma”*¹² en la cual expone de manera paralela los tres periodos de la historia de Roma, buscando dar coherencia a las ideas de lo que caracterizó a cada una en materia de relaciones tanto dentro como fuera de la ciudad de Roma, enmarcando los estratos o clases existentes, durante el periodo del Imperio Romano, que es el fuerte de esta investigación, así también siendo

¹⁰ LANE FOX, ROBIN., *“El mundo Clásico”*, Crítica, Barcelona, 2007

¹¹ IBID, P. 318. Quinta Parte “De la República al Imperio”

¹² ALFOLDY, GÉZA., *“Historia social de Roma”*, Alianza Editorial, Madrid, 1996

positiva la idea de poder realizar comparaciones, para tener una idea de un progreso dentro de la apertura que se dio en materia social, consecuencia del periodo de expansión de la República y posterior Imperio.

2.2. Del Espacio Romano, de la Ciudad al Mundo

El estudio de la conformación de un espacio interconectado posterior a los conflictos bélicos entre la ciudad de Roma, y el hasta entonces potencia del Mediterráneo, Cartago, es fundamental para comprender luego la relación de vinculación que presenta el Imperio Romano, con los territorios anexados a este, ya que abre sus puertas a hombres hasta entonces barbarizados, a los cuales no se les consideraba nada más que enemigos.

Para establecer esta reconstrucción del territorio, se debe partir de los estudios del periodo republicano, ya que es durante estos siglos, donde la ciudad de Roma crece, fuera de los márgenes establecidos de la ciudad, para ello se utiliza en primera instancia los escritos de Polibio de Megalópolis, el cual en su *“Historia Universal bajo la República”*¹³, nos presenta el conflicto de las guerras Púnicas, sus causas, el contexto en el cual se enmarcan y las consecuencias que trajo consigo para Roma, y para en definitiva todo el Mediterráneo, ya que cambio todo el orden establecido hasta el momento elevando a esta ciudad, al nivel de una potencia.

Así se comenzaba a vislumbrar un panorama alentador para Roma, poseedora de un gran poder político, y ahora sumada a una anexión territorial de

¹³ POLIBIO DE MEGALOPOLIS., *“ Historia Universal bajo la republica Romana”*, Tomo II, en línea <http://www.todoebook.net/ebooks/Historia/Polibio%20%20Historia%20Universal%20bajo%20la%20republica%20roma%20II%20-%20v1.0.pdf>

proporciones, como veremos con el texto de Julio César, *“Comentario de la Guerra de las galias”*¹⁴ en el cual se narra la hazaña lograda por este, sobre los territorios hasta ese momento inexpugnables, como son la Galia, afianzando los lazos para luego avanzar hasta la misma isla de Britania, entablándose conclusiones del porqué, de esta odisea, dejándose entrever las aspiraciones de grandeza, acompañados de un enriquecimiento político, que no es más que la muestra generalizada de muchos romanos, que veían con buenos ojos, la expansión de Roma.

Dentro de la bibliografía existente encontramos los escritos esenciales de Paul Harris para el estudio de este proceso, *“Guerra e Imperialismo en la Roma republicana”*¹⁵, la cual en su introducción y el desarrollo del primer capítulo nos presenta el proceso de expansión de la ciudad de Roma, entablándose la imagen de esta como una potencia a nivel mundial, dándose diversos tipos de imperialismo sobre los territorios conquistados, mostrándose por ejemplo, la connotación de un imperialismo cortés, o uno romanizador con búsqueda de una civilización para estos casi barbaros, ajenos a los límites del mundo romano.

A quien también no podemos dejar de mencionar es Claude Nicolet, en su texto *“Roma y la conquista del mundo Mediterráneo”*¹⁶, nos presenta un análisis acabado, más allá del solo hecho de nombrar los conflictos que caracterizan tanto interna como externamente el periodo tardo republicano, sino que analiza su

¹⁴ JULIO CÉSAR., *“Comentario de la Guerra de las galias”*

¹⁵ HARRIS, PAUL., *“Guerra e imperialismo en la Roma republicana”*

¹⁶ NICOLET, CLAUDE., *“Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J.C. 1/ Las estructuras de la Italia Romana”*, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1982

contexto y las consecuencias que trajeron consigo, en el ámbito político, económico, social, entre otros.

2.3. La vinculación la relación Roma- provincias

Para estudiar el carácter social, de la época republicana en primera instancia encontramos principalmente a Florence Dupont, el cual es su texto *“El ciudadano Romano durante la República”*¹⁷, nos retrata la imagen del hombre en la ciudad de Roma, y como esta es una fuerza irradiadora para el resto del Mediterráneo, e incluso más allá, provocando un deseo de ser Romano, infundiendo en los otros, la necesidad de autorromanización.

Ayudando a complementar este estudio lo señalado Emilio Gabba y por Umberto Laffi, en su obra *“Sociedad y Política en la Roma Republicana”*¹⁸ en la cual caracterizan a la sociedad de finales del siglo I a. de C., presentándola como una sociedad bastante cohesionada, marcada por una estratificación social creciente, y por la apertura a la romanización.

Además de los escritos de Marta Sagristani *“La Clientela Romana funciones y trascendencia en la crisis de la República”*¹⁹, en la cual nos brinda un ordenamiento sistemático del devenir social- político, de los hombres de la ciudad de Roma, tanto dentro de sus límites como fuera de ellos.

¹⁷ DUPONT, FLORENCE., *“El Ciudadano Romano durante la República”*, Verlap, Buenos Aires, 1992

¹⁸ GABBA, EMILIO. LAFFI, UMBERTO., *“Sociedad y Política en la Roma Republicana (siglo III -I a.C)”*, 2000

¹⁹ SAGRISTANI, MARTA., *“La Clientela Romana: funciones y trascendencia en la crisis de la República ”*, Editorial Ferreyra, Córdoba, 2006.

Además de enriquecidos estudios sociológicos, como los que se presentarán ya inmersos en la investigación que se presenta a continuación.

3. PROBLEMA Y OBJETIVO

3.1. Problema de Investigación

“Creemos que en su fuerza magnética e irradiadora radica su peculiaridad máxima y decisiva: generar y mantener un orbe como núcleo interrelacionado y ecuménico entre Roma y las Provincias. De aquí que el imperio romano fue capaz de superar la dimensión de su propio tiempo histórico.”²⁰

Durante la época republicana Roma logro gran parte del territorio que se conoce a finales del siglo I como el de máxima expansión, es de conocimiento público que el adoptado por Nerva, ya en tiempo imperiales, Trajano logró incorporar los espacios allende al Danubio y el Éufrates, pero el camino que se recorre desde tiempos de Julio César hasta la dinastía Antonina, no se encuentran exentos de enfrentamientos y sucesos bélicos, gran parte, sino la mayoría en pos del crecimiento y afianzamiento de los *limes*²¹ y la política exterior.

Es en este marco en el cual se ubica el problema de investigación, principalmente ligado a un área político- social del mundo romano, como son las relaciones sociales, en nivel de vinculación y la movilidad social.

La gran interrogante es ¿Qué tipo de vinculación tiene la ciudad de Roma con las provincias conquistadas? ¿Obtienen un mismo grado de interés todas estas? ¿Existe una fuerte dependencia de Roma- provinciales, o es solo una explotación de los recursos económicos existentes?

²⁰ BANCALARI, A., *Orbe Romano e Imperio Global*, Universitaria, Santiago, 2007, P. 30.

²¹ Entiéndase la palabra “*limes*” como limite

Se tomará como espacio temporal de investigación desde el nombramiento por parte del Senado de Octavio, como Augusto el 27 a. de J.C., teniendo en consideración la existencia de historiadores que marcan el comienzo años antes, como es el caso de Dion Casio, quien busca no silenciar los últimos años de la República, entablando el inicio de la monarquía entre el 29-28 a. de J.C., si bien sin un hecho en concreto²², pero si dando mayor correlación temporal a la historia, poniendo como termino, el suicidio de Nerón en junio del año 68 d. de J.C., pasando por todos los emperadores de la dinastía Julio- Claudia, comenzando por Octavio Augusto, luego Tiberio Nerón, Cayo Calígula, Tiberio Claudio Druso, y Nerón Claudio.

²² LE GALL y LE GLAY., *“El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”*, Akal, Madrid, 1995, P. 34

3.2. Objetivos

3.2.1. Objetivo General

- Analizar la vinculación que tiene Roma para con sus provincias conquistadas, durante los años de la dinastía Julio – Claudia.

3.2.2. Objetivos Específicos

- Identificar las provincias conquistadas durante los años de los emperadores Julio – Claudianos.
- Caracterizar los grados de vinculación que entabló la ciudad de Roma con las provincias conquistadas durante el periodo de los emperadores Julio-Claudianos.

4. HIPÓTESIS

La dinastía Julio- Claudiana, caracterizada por el establecimiento de la *pax Augusta*, el afianzamiento de los límites del Imperio, la creación de un ejército permanente, además de sucesos bélicos aislados, promueve anexiones importantes de territorios, como lo fue Egipto, Britania, entre los más destacados.

Grandes emperadores forman parte de la descendencia de las gens Julia y Claudia, responsables de un fuerte proceso de afianzamiento y vinculación con las provincias ya conquistadas, y las que se sumarán con posterioridad, ya que es durante los primeros años del imperio donde se cimienta la autoridad de Roma.

Esta vinculación está marcada por un imperialismo y romanización, de carácter bidireccional, observándose durante estos años, sucesos de resistencia y colonización que dan vida a la relación Roma – provincias. Esta vinculación fue progresiva y heterogénea, agudizada por las necesidades que surgen desde la ciudad, de aumentar su poder principalmente económico, buscando en este caso abrir las puertas, de manera selecta a la aristocracia local provincial, en pos de un mejor devenir de la ciudad de Roma.

5. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Buscando dar cumplimiento a los lineamientos de investigación formulados en este trabajo, se hace en primera instancia un tratamiento de las fuentes escritas, de la bibliografía existente, y de las monografías. Teniendo un carácter netamente cualitativo, de análisis de la información, para poder realizar de forma factible una reconstrucción de la Historia Romana, durante la dinastía de los emperadores Julio- Claudianos.

Plasmándose, un método de heurístico, de búsqueda de información, que permitiese dar cumplimiento a los objetivos específicos impuestos, y ya presentados anteriormente, respecto a este método Roberto Hernández Sampieri señala,

“...se busca comprender la perspectiva de los participantes acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente la realidad”²³

Creando grados de análisis, siempre desde el lente de los objetivos impuestos, para ello se utilizó en primera instancia los trabajos de Tito Livio con *“Historia Romana”*, y Polibio con su obra *“Historias”*, permitiendo una total reconstrucción de la Historia de Roma, desde su fundación, pero centrándose en

²³ HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO., *“Metodología de la Investigación”*, Editorial McGraw- Hill, México D.F, 2010, P. 264

las consecuencias que trajo la anexión de territorios posterior a la República Tardía, y el periodo de Imperio.

Para hablar de manera específica de la figura de los emperadores, se estudió el trabajo del romano, Cayo Salustio Tarquino, el cual da una mirada de la cotidianidad, de la vida y obra de los emperadores, proporcionando información concreta, contemporánea al periodo del Alto Imperio, pudiéndose establecer en las aspiraciones políticas y en cierto grado económicas de los emperadores, complementando esta información se utiliza a Tácito, y su obra "*Anales*", la cual enmarca un estudio más crítico, del que hacer de los emperadores Julio-Claudianos.

Para ver temas específicos, como es el ámbito político durante los años del Imperio, se estudió la obra de Dión Casio, el cual historiador y senador romano, es varias veces lapidado por su poca objetividad y aseveración en su obra "*Historia Romana*", también se recurrió a Dionisio de Halicarnaso, con su "*Historia antigua de Roma*", obra selecta que presenta un análisis histórico y político de Roma, desde sus orígenes hasta posterior las Guerras Púnicas, buscando crear en los griegos (Grecia, su pueblo natal Halicarnaso, en Asia Menor), una imagen positiva de los romanos, creando lazos de afianzamiento a través de la narración de su historia.

**6.1. CAPITULO I: “De la anexión de territorios al imperio:
Las provincias conquistadas por los emperadores Julio –
Claudianos”**

De la anexión de territorios al imperio: Las provincias conquistadas por los emperadores Julio – Claudianos

“Entre los años 264 y 28 a. de J.C la Italia romana desempeñó un papel fundamental en la historia del mundo mediterráneo. Resistió primero el asalto de la más importante fuerza naval del siglo III, Cartago, desbordo después ampliamente sus límites naturales, tanto en Oriente como en Occidente, comenzando así un proceso de conquista o de dominación diplomática que, en menos de dos siglos, la convirtió en dueña y centro de un mundo cerrado que coincidía - aproximadamente- con el ecúmene.”²⁴

6.1.1. El Imperio un legado Republicano

No se puede comenzar a hablar de un Imperio como tal, sin remontarnos a lo que fue la época republicana, la cual se encuentra marcada como bien señala la cita anterior por fuertes enfrentamientos bélicos, como lo fueron las guerras Púnicas contra los cartagineses, o más tarde la Guerra de las Galias contra Versigtorix, o bien el afán por anexionar los territorios allende a Egipto. Sin estos sucesos Roma no podría denominarse como un Imperio.

Lo primero es reconocer en que momento comenzó esta apertura según los señala Emilio Gabba, citando a Polibio *“que los verdaderos inicios de aquella fase de la historia Romana, que podemos llamar para entendernos, imperialista, deben*

²⁴ NICOLET, CLAUDE., *“Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J.C. 1/ Las estructuras de la Italia Romana”*, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1982, P. 1-2

*identificarse en el paso del ejército romano a Sicilia, fuera del ámbito Itálico, para el cual también en el siglo III a. C se podía hablar de área de influencia romana reconocida”*²⁵ por lo tanto ya comienza a haber una imagen de ir fuera de los márgenes impuestos y anexionar territorios para acrecentar el poder de la ciudad.

Que el Imperio es hijo de la república es una idea que ya no se la puede rebatir, ya que es durante estos siglos donde además de expandir los límites territorialmente hablando, Roma se consolida como la potencia dominante del Mediterráneo, siendo esta el centro de atracción y de irradiación de todo el mundo conocido.

Es preciso señalar que a la llegada de lo que sería la llamada época imperial ya existía la gran mayoría de los territorios anexionados debido a las campañas de Julio César, Pompeyo, Marco Antonio y de Octavio Augusto por otra parte. Por lo tanto los límites como tal no crecieron en demasía durante los siglos que le suceden, más bien el hecho que se observa es un afianzamiento de estos y una mayor vinculación para con los territorios sumados a las conquistas romanas.

Cuando Octavio presenta ante el pueblo el testamento de Marco Antonio, no lo hace como una medida de reproche al ciudadano Marco Antonio, lo hace más bien con el fin de arengar y consolidar el deseo de anexión de los territorios, y lo consigue, ignorando por una parte que había sido de Marco Antonio tras la Batalla de Accio, más bien procede rápidamente a apoderarse de Grecia y

²⁵ GABBA, EMILIO. LAFFI, UMBERTO., *“Sociedad y Política en la Roma Republicana (siglo III -I a.C)”*, cap. *El consenso popular a la política expansionista romana*. 2000, Pág. 235.

Macedonia, encontrándose sin mayores oposiciones, procede avanzando por Asia Menor, mientras que Cleopatra y Marco Antonio, buscaban en vano remontar alguna fuerza a su favor.

Ya a la muerte de Marco Antonio en brazos de Cleopatra, tras propinarse una estocada que lo dejaría herido de muerte, a Octavio solo le queda proclamar la anexión de Egipto, esperando poder someter a la reina, la cual luego de fingir sumisión debido a la vigilancia en la cual se encontraba presa, busca el momento preciso y se da muerte.

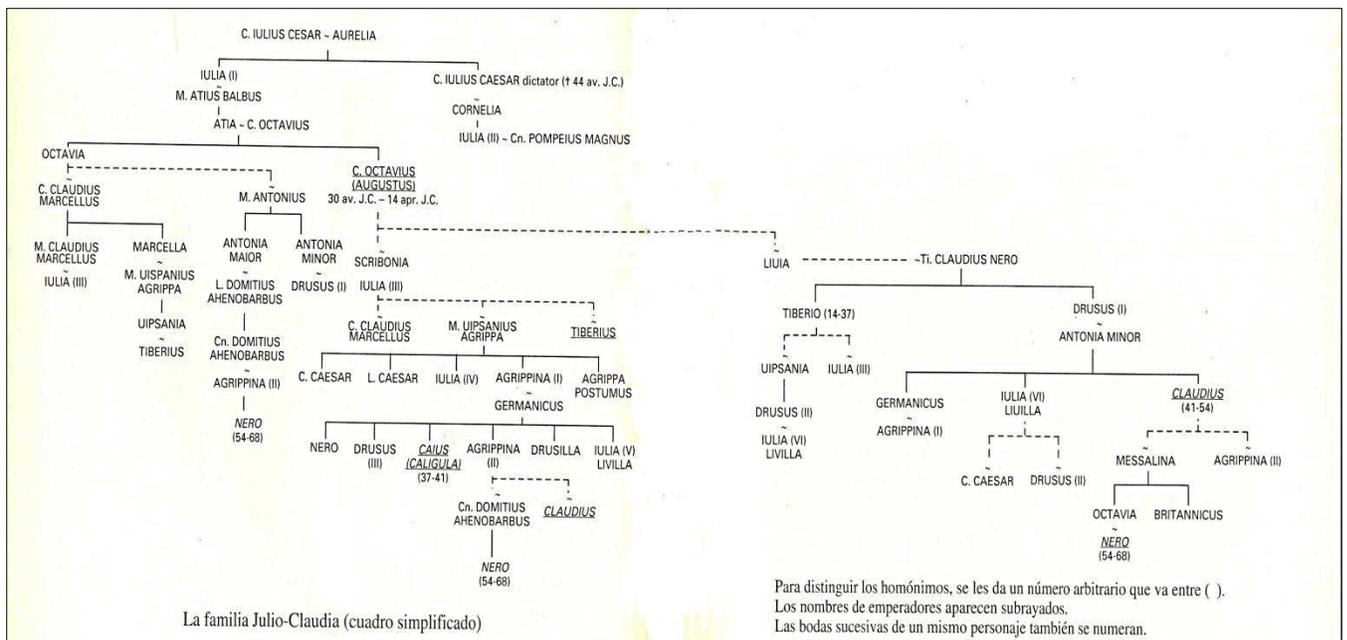


Imagen nº1: "Cuadro simplificado del árbol genealógico de la dinastía Julio- Claudia"

Fuente: Tomado de LE GALL y LE GLAY., *El imperio romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*, Akal, Madrid, 1995, P. 52-53

“Egipto fue reducido a provincia, pero su particular importancia le valió enseguida un régimen especial: tuvo como gobernador a un prefecto de Octavio –del emperador, luego- que fue, primero Cornelio Galo, pues tal prefecto no sería sino caballero; se prohibió a senadores y caballeros importantes que entrasen en Egipto sin autorización, incluso aunque tuviesen posesiones allí; así no podrían comprobar por sí mismos que el país seguía teniendo un faraón en cuyo nombre celebraban los sacerdotes los sacrificios tradicionales, y que ese faraón era, desde ahora, el mismo Octavio.”²⁶

6.1.2. La conformación del territorio, de Octavio Augusto a Nerón Claudio

Ya con este hecho logra afianzar los lazos que tiene con la provincia egipcia, por otro lado al término de estos decide emprender viaje a Asia, territorio complejo, debido al grado de resistencia que presentaban para con los romanos. Aquí debió sortear enfrentamientos con los partos. Algunas provincias ya se encontraban acostumbradas a permanecer bajo el dominio de los romanos, pero la realidad era que estas provincias no tenían mayor conocimiento de los límites de su territorio, incluso algunos aseguran que la propia Roma no sabía los límites exactos de su vasto imperio.

²⁶ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P. 24,25



Imagen nº2: “Mapa del Imperio Romano a la muerte de Octavio Augusto 14 d. de J.C.”

Fuente: <http://blog.aterrageo.com/?p=967>

Durante el primer siglo del imperio, la tarea que les fue encomendada de manera intrínseca era la de mantener la paz en los territorios conquistados, afianzando las relaciones y demarcando los límites del imperio. Tarea que el emperador Augusto llevo a cabalidad hasta su muerte, a pesar de la diversidad de culturas que llegaban a converger tanto dentro como fuera de la ciudad de Roma.

“Sea como fuere, llegado apenas al Ilírico Tiberio, fue con diligencia llamado por cartas de su madre. No se sabe bien si hayo todavía vivo a Augusto en la ciudad de Nola, o acababa ya de morir, porque Livia había hecho poner guardias alrededor de palacio y por los caminos, dejando tal vez correr

algunas alegres nuevas, hasta que, acomodadas las cosas necesarias al tiempo, se publicó a un mismo punto que Augusto era muerto y que quedaba todo el poder en Tiberio Nerón.”²⁷

Así ya a la muerte de Augusto cae la responsabilidad de mantener el Imperio en manos de Tiberio Claudio Nerón, teniendo en consideración que los límites se encontraban como hemos mantenido ya bastante definitivos, pero aun así, no exentos de revueltas y alzamientos en contra de este nuevo regente, siendo los primeros los de Panonia y Germania durante el año 14.

“Tiberio fue uno de los buenos generales de Augusto, pero tras su advenimiento, y una vez vengado el desastre de Varo, llevo a cabo una política resueltamente pacífica, ya fuera por seguir los consejos de Augusto o por convicción personal. Los antiguos tuvieron claramente conciencia de que se trataba de una voluntad deliberada, tal y como expone Tácito a propósito de las relaciones con los tracios en el 19 y con los partos en el 35.”²⁸

Quedando en evidencia que no era por debilidad porque cuando era necesario debió de recurrir a las armas.

²⁷ TÁCITO., *Los Anales: Augusto y Tiberio*, Austral, Buenos Aires, 1948, P. 17

²⁸ LE GALL y LE GLAY., *El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*, Akal, Madrid, 1995, P. 132

Desarrolló una atinada política provincial, considerándose un hombre mesurado y prudente, logrando afianzar los límites del imperio, delimitándolos de mejor manera, anexionando nuevos territorios, como lo fueron Capadocia proclamada por Germánico, y la suma de la Comangene a la provincia de Siria.

“Tiberio había cobrado el habla y la vista y que a gran prisa pedía la vianda. Amedrentados todos y esparcidos, unos procuraban volver a componer el rostro conforme a las pasadas muestras de tristeza, y otros disimular el caso. Enmudecido Calígula, y caído de tan altas esperanzas, comenzaba ya a temer de su propia persona. Solo Macrón sin alguna alteración ordenó que aquel viejo fuese ahogado con echarle encima cantidad de ropa, mandando salir antes a todos del aposento. Este fin tuvo Tiberio a los setenta y ocho años de su edad.”²⁹

Así relata Tácito su descenso, pero se lamenta la pérdida de la información respecto al advenimiento de Cayo Julio César apodado *Calígula*³⁰, hijo de Germánico, el cual en ese momento disputaba el trono junto a Tiberio Gemelo, hijo de Druso II, pero el apoyo y reconocimiento que ha de tener Calígula gracias a la imagen que existe en Roma de su padre, ayuda a que sea promulgado por el

²⁹ TÁCITO., *Los Anales: Augusto y Tiberio*, Austral, Buenos Aires, 1948, P. 250 - 251

³⁰ SÜETONIO, CAYO TARQUINO., *“Los Doce Césares”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P.161., El sobrenombre de *“Calígula”*, era mote militar y se lo habían dado a causa de un calzado de soldado que había usado en su infancia en los campamentos. Los soldados, que le habían visto crecer y educarse entre ellos, le profesaban increíble cariño.

Senado emperador el 18 de marzo del 37, siendo destruido el testamento de Tiberio el cual dividía entre ambos la fortuna imperial.

La obra de Suetonio, señala con exactitud la popularidad que gana la imagen de Calígula a costa de las victorias militares obtenidas por su padre, teniéndose en Roma y en las provincias grandes expectativas para este nuevo emperador, nadie imaginaria que más pronto que tarde, los primeros síntomas de locura se dejarían entrever y la imagen que todos tenían de él se dispararía.

Por los antecedentes que se tenían se esperaba que retomara proyectos para Germania, ya que eran deseos de su abuelo y su padre, o los de César en Britania ya que llevaba su nombre, llegándose a hacer preparativos, pero no concretándose, por el contrario se le sustrajeron de territorios en Oriente.

“En su infancia y juventud, Calígula tuvo por amigos a príncipes orientales, educados en Roma y, en particular, al príncipe judío Julio Agripa. Al comienzo de su reinado les asigno territorios antes vinculados al imperio; así, atribuyo la Comangene a Antíoco IV, el cual sería depuesto unos años después, hijo de su último rey, muerto en el 17. Agripa había sido encarcelado por Tiberio, siendo liberado de inmediato y se le atribuyó dos tetarquías, que habían sido agregadas a la

provincia de Siria, hechos que posteriormente causarán revueltas en Alejandría, entre griegos y judíos.”³¹

Con una conjura en marcha, el 24 de enero del año 41 Calígula fue asesinado, llegando a ser aclamado como emperador en su lugar Claudio, el cual encontrado escondido del tumulto que había provocado la consolidación del plan, no asimilaba la situación a la cual se le estaba arrastrando en estos momentos, pero aun así aceptó el apoyo que pretorianos y miembros del Senado le estaban entregando, otorgándosele todos los poderes imperiales.



Imagen nº 3: Grato proclama a Claudio emperador “A Roman Emperor 41 AD”
(Un emperador Romano 41 d. C)

Fuente: Lawrence Alma- Tadema, 1871, Colección Privada

A pesar de recalcar muchos historiadores, su ridiculeces y crueldad, Claudio busco dejar un legado a través de la “...escritura de una historia de

³¹ LE GALL y LE GLAY., *El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*, Akal, Madrid, 1995, P. 132

*Roma, desde la muerte de César, saltándose las guerras civiles posteriores; y en griego, una de los etruscos y otra de los cartagineses; una vez emperador gusto de administrar justicia, pero sus decisiones resultaban tan pronto plenas de prudencia como ridículas.”*³²

Aun así se le reconocen grandes hazañas militares, buscando defender el imperio y sus fronteras, en oriente se mantuvo Judea como provincia procuratoria, se logró encomendar al Senado la provincia de Acaya la correspondiente Grecia y Macedonia, nombró luego procónsul a Sergio Sulpicio Galba, y por dos años le dio autoridad absoluta sobre toda el África del norte, manteniendo así un orden e incluso una paz, en la zona del Rin y el Danubio, no se presenta un escenario diferente.

Pero sin duda lo que distingue a Claudio Nerón Germánico por sobre otros emperadores en materia de anexión, es la conquista de Britania, “...Augusto había propuesto dirigir una expedición a Britania en la emulación de su padre —Julio César—, y ya había avanzado en la Galia después del invierno que vio a los consulados de Antonio por segunda vez y de Libo Lucius, cuando algunas recién tribus conquistadas junto con los dálmatas se rebelaron.”³³

Es en estas citas donde queda en evidencia el deseo de poder anexionar esta isla al territorio del imperio romano desde tiempos de Augusto, pero no había podido llegar a concretarse, a pesar de tener relaciones comerciales con esta, sus

³² IBID, 1995, P. 144

³³ DIÓN CASIO, *Historia Romana*, 53, P. 22

intereses estuvieron puestos en mantener los *limes* del imperio en lugar de acrecentarlos, *“También salió con la intención de dirigir una expedición a Britania, pero a su llegada a la Galia se quedó allí. Porque parecía probable que los britanos llegarían a un acuerdo con él, y de los asuntos de la Galia estaban aún sin resolver desde las guerras civiles habían estallado inmediatamente después de su sometimiento.”*³⁴

Pero de dónde provenía el deseo de sumar territorios, está claro que muchos señalan que sería el complemento de la Galia, pero algo más interesaba, algo más hacia posar los ojos sobre este territorio.

*“Habían ensanchado su territorio y sometido a su hegemonía a los pueblos vecinos; Cunobelino, reinante desde el año 10, incluso estableció su capital, Camuloduno (Conchester), en territorio trinovante, tras someter a este pueblo. Era rico y ostentoso, con marcado gusto por el lujo a la romana, del que participaba la nobleza britana; daba la impresión de que la isla, en conjunto era rica, lo que probablemente suscitaba la ambición de algunos romanos.”*³⁵

A la muerte de Cunobelino, en el año 42 el reino fue dividido entre sus dos hijos Togodumno y Carátaco, despertando aún más el interés que tenía Roma sobre esta, la cual llegó a concretarse el año 43, anexionándose al fin este punto

³⁴ IBID, 53, P. 25

³⁵ LE GALL y LE GLAY., *El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*, Akal, Madrid, 1995, P. 158

geopolítico estratégico, para el desarrollo tanto comercial como de dominación en la zona. Pero esta no fue la única concreción que llevó a cabo Claudio, la *“...creación de nuevas unidades provinciales tuvo lugar en los tres continentes, a la vez que el Príncipe llevo a cabo algunos retoques a la desventajosa situación legada por Calígula en relación a los reinos clientes.”*³⁶

En África en el año 42 tras unas revueltas, en el antiguo reino de la Mauritania, se divide esta provincia en dos, por una parte Mauritania Cesariense, con capital en Cesárea, y Mauritania Tingitana, con capital en Tingis. En la zona de Asia se fusiona el territorio de Licia y Panfilia, construyéndose una nueva provincia imperial. En el año 46 se crea la provincia imperial de Tracia.

Ya nos adentramos a lo que será la configuración final del territorialmente hablando, Imperio Romano.

A la muerte de Claudio debido a un envenenamiento el 12 de octubre del 54, asciende al trono Claudio Nerón Germánico César, el último de los emperadores de la dinastía Julio- Claudio, este logra hacerse con el poder ayudado por su madre Agripina esposa de Claudio, a la cual se culpa de haber envenenado a su marido través de unas setas.

“Nerón carecía de experiencia tanto en la milicia como en el servicio público. Cuando ascendió al trono era demasiado joven, pues ni siquiera había cumplido los diecisiete años.

³⁶ SANCHEZ, MARIA., *El Alto Imperio Romano*(14 - 235), Síntesis, Madrid, 1998, P. 41

*Durante sus primeros cinco años como emperador, la labor conjunta de su madre, de su preceptor, Séneca, y del prefecto del pretorio, Burro, lo mantuvo relativamente tranquilo. Después quedó cada vez más patente que en su persona se mezclaban la vanidad y la irresponsabilidad.”*³⁷

La figura controversial de este emperador que pone fin a la sucesión de Cesares ligada a la familia de los Julio- Claudio, a este bisnieto de Augusto se le conoce principalmente por desarrollar un proceso de megalomanía, al atribuirse a él la provocación del incendio que azotó a la ciudad de Roma el 64 d.C., ya que posterior a este hizo construir un palacio de lujo, con grandes jardines el conocido “*Domus Aurea*”³⁸, dejando entrever sus reales intenciones para con su gobierno, lograr convertir a la ciudad de Roma en una ciudad de oro, divinizarla junto a su figura.

Pero para ello debía desviar la atención que su figura estaba concentrando, debido principalmente a las consecuencias que trae consigo una catástrofe de las proporciones de este incendio, el cual había destruido tres de las catorce regiones que comprendían Roma, dejando otras siete gravemente dañadas, por lo tanto el plan de reconstrucción y las soluciones que requería el pueblo debían ser inmediatos.³⁹ Como un modo de apaliar los gastos afrontados, se impulsa una

³⁷ LANE FOX, ROBIN., “*El mundo Clásico*”, Crítica, Barcelona, 2007, P. 377

³⁸ Entiéndase “*Domus Aurea*”, literalmente en latín como Casa de oro, dentro de los lujos que contemplaba esta construcción se encuentran incrustaciones de oro, piedras preciosas y marfil.

³⁹ LE GALL y LE GLAY., *El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*, Akal, Madrid, 1995, P.183. De las catorce regiones de la Ciudad, tres fueron aniquiladas, siete muy seriamente dañadas y solo cuatro quedaron intactas. Los propios palacios imperiales del Palatino

política de contribuciones excepcionales a Italia y a las provincias romanas, las cuales no tuvieron más que poner a disposición del emperador los recursos existentes.

Si bien durante el gobierno de Nerón no estuvo marcado por la anexión de nuevos territorios, no se encontró exenta de enfrentamientos y sublevaciones de las provincias, debiendo más que nunca consolidar el poder imperial sobre estas, como fue el caso de Britania, la cual se creía ya conquistada y anexionada al Imperio Romano bajo el gobierno del emperador Claudio, pero esta no era la última palabra.

Claudio había nombrado a Aulio Plaucio encargado de la campaña contra la isla de Britania, este destacado y eficaz militar

“...tenía una buena cantidad de problemas en la búsqueda de éstos (britanos), y cuando eventualmente los localizó, derrotó a Carataco primero y luego Togodumno, los hijos de Cunobelinus (...) Con estos dos puestos fuera Plaucio aseguró la entrega en los términos de la parte de la tribu de los Bodunni (Dobunni) que estaban sujetos a la Catuvellauni.”⁴⁰

Luego de un fuerte enfrentamiento en el interior de la isla, territorio que los britanos eligieron de manera estratégica (al creer inútiles a los romanos debido a la presencia del río Medway), Dión Casio relata como Carátaco se encontraba

habían sido destruidos, así como el nuevo, la *Domus Transitoria*, que Nerón había hecho construir entre el Palatino y los Jardines de Mecenas, en el Esquilino.

⁴⁰ DIÓN CASIO., *Historia Romana*, 53, P. 20

defendiendo los territorios, tras la muerte de su hermano en manos de romanos, demostrándose la valentía y unión de los britanos cuando se trata de luchar todos en pos de un enemigo en común.

Los sucesores de Plaucio, Ostorio Escápula y Didio Galo más tarde, debieron enfrentar algunos hechos revolucionarios, principalmente los concernientes a la figura de Carátaco, el cual una vez derrotado el 43 decide buscar asilo en las tribus británicas de Gales. Britania desde el año 52 estaba siendo gobernada por Didio Galo, el cual permanecía en su cargo debido a la gracia de Nerón, y a que este no veía de manera atractiva a la isla, por lo tanto no derrochaba mayores esfuerzos por el momento.

“Su sucesor, A. Didio Galo, llegó cuando los síluros acababan de obtener un éxito importante contra una legión y tuvo que intervenir en el país brigante, donde el poder de Cartimandua estaba amenazado por la revuelta de Venucio, su propio marido que se había puesto en frente de un partido anti-romano. Llegando al Imperio en ese momento, Nerón parece que pensó en evacuar Britania, lo que, evidentemente, no era posible. Un nuevo gobernador, Q. Veranio, murió al poco de llegar. Su sucesor, C. Suetonio Paulino, desembarcó en Britania a comienzos del 58.”⁴¹

⁴¹ LE GALL y LE GLAY., *El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*, Akal, Madrid, 1995, P. 177-178

“Caractaco demostró ser un líder carismático y un estratega militar, lo que ensalzó Más su nombre...”⁴² lo cual hacía aumentar aún más el anhelo de Roma de poder someterlo y terminar con su imagen, la cual era sin duda el baluarte de la revolución Britana, por el hecho de no dar tregua, frente al poder casi incorruptible del Imperio Romano.

La zona suroeste de la isla permanecía ya bajo la supremacía de Roma, pero no así la zona norte la cual era foco de nuevos enfrentamientos cada vez más radicalizados⁴³ ya se encontraba en la isla Suetonio Paulino, el cual será el encargado de ella por cuatro años, y tendrá la difícil tarea de lograr al fin, una conquista total.

Y esta conquista se realizaría a cualquier precio, incluso aprovechando instancias como lo fue la muerte de Prasútago rey de los icenos, y de la posterior revuelta que provoca su viuda.⁴⁴

Boudica o Buodica, la esposa del Prasútago fue ultrajada y azotada al igual que sus hijas a la muerte de este, ya que los oficiales romanos y el procurador Deciano Cato, decidieran hacerse con los bienes de los icenos, no dando cumplimiento a los deseos del ya difunto, de proteger a la familia imperial. Hecho que desata por una parte el deseo conspiratorio de la ex reina, al igual que las

⁴² VARGAS, JORGE., “Resistencia en Britania desde Cansilvelauno a Calgaco (siglos I a. de C. al I d. de C.)”, Tesis para optar al grado de Magister, Universidad de Concepción, Concepción, 2013, P.143

⁴³ IBID, P. 154, A lo largo de su investigación presenta el concepto de “resistencia” como el lente a través del cual se estudiará la anexión de la isla al Imperio Romano, recalcando la cohesión que este pueblo desarrolló a lo largo de su historia, y de cómo grandes personajes militares fueron emblemas de lucha contra este poder que muchos veían invencible.

⁴⁴ LE GALL y LE GLAY., *El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*, Akal, Madrid, 1995, P.178

ansias de venganza de muchos icenos que deseaban revelarse frente a las órdenes del Imperio Romano.

Como consecuencia se obtiene el triunfo del imperio romano, Boudica se dice que se envenenó poco después de estos sucesos⁴⁵, es así como se logra el cese de estas sublevaciones.

Dentro de los grandes sucesos que debió enfrentar Nerón durante su gobierno este fue uno de los más controversiales, ya que ponía en jaque la supremacía y la capacidad de sometimiento que el pudiese tener sobre los territorios conquistados, empañando cualquier acto de diplomacia que pudiese mantener con Oriente.

Pero aun así Britania era en cierto modo una tierra lejana, separa del continente por lo tanto un enemigo al cual se le hacía inaccesible la lucha directa con Roma, a diferencia de los Partos, vecinos en las tierras de Asia Menor, y Siria, siempre dispuestos a hacer la guerra, y durante los años del reinado de Nerón no se mantuvieron al margen de los enfrentamientos.

Logrando al fin el sometimiento del rey parto Tiridates, el cual más que un acto de real sumisión a pesar de las demostraciones, como fue saludar al emperador con la proskúnesis, se buscaba mantener el estado de calma entre ambos imperios, siguiendo está siendo un protectorado de Roma, confirmado en una gran ceremonia por Nerón, manteniendo la paz entre ambos pueblos.

⁴⁵ IBID, P.179

Nerón a pesar de terminar su gobierno lleno de controversia, por sus excentricidades y gran vanidad, manteniendo al margen cualquier revuelta que se le presentó, como fue el caso de Britania, los partos, e incluso una revuelta judía, pero sus deseos se encontraban centrados en el desarrollo y esplendor de su figura la cual perseguía en vano acrecentar y ensalzar para la prosperidad.

Se dice que buscaba una gloria cercana a lo que había logrado Alejandro Magno, queriendo aumentar el poder de Roma hacia los confines de Asia, llegando incluso a hacer los preparativos en septiembre del 66, alistando tropas para la expedición, debiendo desertar de sus deseos, tras conocer sobre la revuelta judía, concentrando sus fuerzas en ese hecho.



Imagen nº 4: “Mapa del Imperio Romano año 100 d. de J.C.”

Fuente: <http://www.rodin.org.mx/patologia/ima/mapa100.jpg>

Ya durante su último año en el poder, un nuevo alzamiento toma por sorpresa al emperador, dejando en evidencia que la locura ya había eliminado todo rastro de cordura que pudiese quedar en él.

*“... en marzo del 68, Nerón estaba de nuevo en Nápoles; allí supo que en la Galia, se acababa de producir un alzamiento dirigido por C. Julio Vindex...”*⁴⁶

Decide nombrarse como único cónsul, señalando que haría entrar en razón a los ejércitos enemigos a través de la demostración de su arte, por lo que se haría acompañar de sus concubinas, vestidas de amazonas. A lo cual Sergio Sulpicio Galba gobernador de la Tarraconense, el que fuera procónsul de toda el África del Norte en tiempos del emperador Claudio, ahora apoyado por Otón, legado de Lusitania, se nombra a si mismo legado del Senado y del pueblo Romano, siendo declarado *“enemigo público”*,⁴⁷ mientras no demoraba en ocurrir alzamientos de otras legiones por su propia cuenta.

Nerón decide entonces huir presuntamente hacia Oriente, dejado rápidamente por la cohorte pretoriana que lo acompañaba, tomando como ruta la *Via Ostiensis*⁴⁸, mientras tanto ya se hacía conocida la huida del emperador, y se

⁴⁶ IBIDEM, P. 192

⁴⁷ Se es nombrado *“enemigo público”*, en caso de encontrarse practicando algo que va en contra del sistema político imperante, por lo tanto presenta un ser deshonroso, merecedor del repudio general.

⁴⁸ Entiéndase *“Via Ostiensis”* como una importante carretera en la antigua Roma, que conectaba la ciudad con el puerto de Ostia Antica, a 30 km.

le reconocía como un “enemigo público”, logra alcanzar la finca de su liberto Faón, situada entre la *Via Nomentana*⁴⁹ y la *Via Salaria*⁵⁰, siendo en este lugar, fruto de la desesperación donde se da muerte con la ayuda de algunos siervos que más por temor de sus vidas que por devoción se mantenían acompañándolo, tenía poco más de treinta años, reinando catorce de estos.

Es así como se da termino a la sucesión de reyes de la dinastía de los Julio Claudianos, muchos señalan este periodo desde la llegada de Tiberio, pero es preciso señalar que Octavio Augusto es parte de la gens Julia, además de ser él, el artífice y constructor del Imperio.

Por lo tanto se la puede comprender desde el año 31 a. de C, posterior a la Batalla de Actium, en la cual decide deshacer lo acordado en un anterior triunvirato y tomar posesión de los territorios del Este, los cuales se encontraban bajo el mando de Marco Antonio. Hasta el suicidio de Nerón, obteniendo como conclusión que durante estos años, dejando de lado el caso de Britania, con Claudio, se caracteriza más que por anexar nuevos territorios al Imperio, por afianzar los límites, y vincular a las provincias conquistadas.

⁴⁹ Entiéndase “*Via Nomentana*”, importante carretera consular que romana, que va desde la ciudad de Roma, hasta Nomentum, ciudad situada en las cercanías de la actual ciudad de Mentana.

⁵⁰ Entiéndase “*Via Salaria*” como una antigua calzada romana, que comunica a Roma, con Castrum Truentinum, actual Porto d’Ascoli, en la costa del mar Adriático, recorre en total 242 km. Debe su nombre a la palabra latina que designa a la “sal”, ya que era la ruta utilizada por los sabinos para transportar sal hacia el río Tíber.

6.2. CAPÍTULO II: Roma y los Otros, la Vinculación de la Ciudad de Roma, con las Provincias Conquistadas Durante la Dinastía de los Julio- Claudianos

Roma y los otros, la vinculación de la ciudad de Roma, con las provincias conquistadas durante la Dinastía de los Julio- Claudianos

Lo primero es reconocer en que momento comenzó esta apertura de la ciudad de Roma, que trae consigo la posterior vinculación, según lo señala Emilio Gabba, citando a Polibio

“...que los verdaderos inicios de aquella fase de la historia Romana, que podemos llamar para entendernos, imperialista, deben identificarse en el paso del ejército romano a Sicilia, fuera del ámbito Itálico, para el cual también en el siglo III a. C se podía hablar de área de influencia romana reconocida”⁵¹

Por lo tanto ya comienza a haber una imagen de ir fuera de los márgenes impuestos y anexionar territorios para acrecentar el poder de la ciudad.

La primera Guerra Púnica es el inicio de la fase expansionista de la política Romana, el querer hacer la guerra era algo cotidiano en este periodo, a pesar de la incertidumbre que la acompañaba, la posibilidad de captar botín y de hacer riquezas es muy alta, por lo tanto es esencial entender la dinámica de la guerra y de las fuerzas que la han sostenido. El peso de estas, en el fondo burdas motivaciones se acompaña de reflexiones de otra naturaleza, geopolíticas que

⁵¹ GABBA, EMILIO. LAFFI, UMBERTO. *“Sociedad y Política en la Roma Republicana (siglo III-I a.C)”*, cap. *El consenso popular a la política expansionista romana*, Pacini, 2000, P. 236

serán decisivas en la misma reflexión historiográfica polibiana ⁵² para explicar una unanimidad de actitudes y de intenciones en los diferentes pueblos itálicos.

Lo que cabe mencionar es que estos fenómenos se conectaban cada vez más con la mentalidad de los ciudadanos romanos, por lo tanto esta serie de tres conflictos que se dieron entre Romanos y Cartagineses, que comenzaron con la codicia y el afán expansionista de Roma al desear el territorio de Sicilia, dejan como fuertes consecuencias la supremacía de esta frente a Cartago, convirtiendo a la ciudad, en el Estado más poderoso del Mediterráneo, al perder a su más fuerte contrincante, su poder creció hasta los territorios de Sicilia, Córcega, la Península Ibérica y el norte de África. Configurándose así lo que será el vasto Imperio Romano.

“De este modo el poder que pertenecía al pueblo y al Senado paso enteramente bajo el control de Augusto y de aquel momento en adelante se constituyó en una monarquía”⁵³

El rol que debería de cumplir Octavio Augusto como cabeza del Imperio era trascendental para la Historia de Roma, asumía bajo un clima de fuertes tensiones, cerrando un siglo de controversia y crisis, su carácter e inteligencia lo acompañaron para tomar buenas decisiones que llevarían a ensalzar su figura.

Pero sin duda el principal desafío para este César sería la relación ya permanente que tenía el Imperio para con las provincias conquistadas, más allá de

⁵² IDEM, 2000, P.236

⁵³ DIÓN CASIO., “Historia Romana”, 53, P. 17

la mera anexión territorialmente hablando, se da un vínculo con estas, ya sea directa o indirectamente, de un carácter pacífico o más bien de resistencia, es algo presente, y que se observa de mejor manera al término de la república, ya que es a partir de estos años, donde la consolidación de los límites se pone a prueba, buscando la incorporación de estos “otros”⁵⁴ al Imperio Romano.

El poder que Roma demostró frente a la ecúmene la consolidó para presentarse como la potencia hegemónica del momento

“...se puede asumir como dato seguro que uno de los aspectos esenciales del complejo fenómeno del imperialismo romano haya sido una implicación, en el sentido de participación activa, efectiva y consciente de todos los estratos de la sociedad romana-itálica; no se trató solamente de la iniciativa de arrastre de una clase social o de un grupo político o de algunas personalidades, sino que hubo también, a diferente nivel, adhesión espontánea y participación interesada.”⁵⁵

La vinculación que asumió Roma como centro de gravedad, la sitúa en el foco de atracción de la investigación, como esta entabló un contacto con las provincias entre el término del siglo I a. de. C y el I de nuestra era, viéndolo desde

⁵⁴ DUPONT, FLORENCE., “*El Ciudadano Romano durante la República*”, Verlap, Buenos Aires, 1992, P.21. Hace alusión a los “otros”, como todo aquel que no era un ciudadano romano; por lo tanto la preponderancia que tenía la civita, en cuanto al hecho de ser alguien, de pertenecer, igualándola incluso con el tener un nombre, a ese grado llegaba la trascendencia de ser ciudadano.

⁵⁵ GABBA, EMILIO. LAFFI, UMBERTO., “*Sociedad y Política en la Roma Republicana (siglo III-I a.C)*”, cap. *El consenso popular a la política expansionista romana*, Pacini, 2000, P. 235.

el lente de los emperadores Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón como entes globalizadores y más aún romanizadores.

6.2.1. Roma y los otros, los lazos que afianzaron una vinculación política

“Uno de los fenómenos más recurrentes y exitosos de la política exterior romana, era establecer vínculos amistosos con soberanos locales y desarrollar facciones en favor de la presencia romana en el interior de cada ciudad. Esto significa conseguir el apoyo de la aristocracia local que encontraba en Roma el modelo para cautelar y garantizar los privilegios de orden social, económico y político que había adquirido con anterioridad en los centros originarios.”⁵⁶

Justamente estos privilegios que buscan resguardar, tanto los unos como los otros, entiéndase como la aristocracia local y la provincial, son los que obligan de cierto modo a relacionarse y crear lazos, que perdurarán hasta el término de la historia de Roma como tal.

Lamentablemente tener una idea de cuantos eran los que conformaban el Imperio, al comienzo de la Dinastía Julio-Claudia, y a su término es algo imposible y por otra parte inexacto, teniendo tan solo acceso al censo realizado por Claudio, en el cual señala a 5.984.000, como los habitantes del Imperio⁵⁷, lo que contrasta con los que nos presenta Robin Lane Fox, quien nos señala que posterior a la República había unos cuarenta y cinco millones de habitantes, siendo un

⁵⁶ BANCALARI, ALEJANDRO., “Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla”, Editorial Universitaria, Santiago, 2007, P. 99

⁵⁷ TÁCITO, “Los Anales”, Austral, Buenos Aires, 1948, P. 25

veinticinco por ciento menos que los niveles alcanzados luego, tras un siglo de paz alcanzados ⁵⁸.

Pero más allá de las cifras que se pueden recopilar en la actualidad, este capítulo busca describir, caracterizar y dar cierto análisis al modo de ser de Roma para con las provincias, si bien ya ha sido la tónica de esta investigación señalar que a la llegada de Octavio Augusto, ya existía una conformación casi total del territorio del Imperio, cabe también destacar que la relación como tal no se había desarrollado más allá, y algunos investigadores señalan que nace más que nada de la necesidad de Roma, debido a algunas situaciones en las cuales debió buscar beneficio de estos nuevos territorios y de estos nuevos hombres del Imperio.

Pero no por eso de un sometimiento absoluto a él, como señala muy bien Virgilio en el pasaje más conmovedor de la Eneida, cuando ante los ojos de Eneas, Anquises le muestra en un desfile las glorias de la patria romana⁵⁹, señalando

*“Recuerda, romano, gobernar a los pueblos con tu imperio.
Tus artes serán imponer el hábito de la paz, perdonar a los
sometidos y debelar a los soberbios”⁶⁰*

⁵⁸ LANE FOX, ROBIN., *“El mundo Clásico”*, Crítica, Barcelona, 2007, P. 382

⁵⁹ LE GALL y LE GLAY., *“El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”*, Akal, Madrid, 1995, P. 223

⁶⁰ VIRGILIO, *“Eneida”*, Libro VI, P. 851-3

Premisa que Augusto interiorizó, como quedara demostrado, en un edicto del 4 a. de. C.,

“...grabado en una estela expuesta en el ágora de Cirene, la preocupación que él mismo y el Senado tenían por proteger a los habitantes de las provincias y por facilitarles, en particular, la reiteración de las acciones contra quienes los habían despojado; sabemos en efecto, que desde entonces estuvieron los provinciales seriamente protegidos, contra los abusos de esa clase, mientras que el ejército romano montaba en las fronteras del imperio una guardia que les garantizaba la paz.”⁶¹

El Senado fue el principal apoyo para Augusto y su principado, legitimó las decisiones de este y trabajaron en conjunto para lograr una estabilidad administrativa, económica y social. Dividiendo a las provincias en senatoriales, que estaban pacificadas y las imperiales que eran las que presentaban resistencia, eran conflictivas tanto interna como externamente.⁶²

⁶¹ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P.224

⁶² HOMO, L., “Nueva Historia de Roma”, Iberia, Barcelona, 1955, P. 235

Para lograr la incorporación civilizada de las provincias al Imperio, se llevan cabo tratados o *foedus*, que buscaban ligar mediante acuerdos, los diversos privilegios y deberes de las provincias para con su metrópolis.⁶³

*“... al igual que sucedía en el caso de muchos pueblos primitivos, el extranjero, difícil de distinguir del enemigo, comenzaba para los romanos a la misma puerta de su ciudad: los etruscos, e incluso los latinos, aparecen en los viejos textos religiosos (el *carmen saeculare* en el caso de estos últimos) como enemigos a los que hay que hacer obedecer.”*⁶⁴

De manera que lentamente se hacía una selección progresiva de la entrega de la ciudadanía a las provincias conquistadas, el cual sería el primer y más importante paso para la vinculación de los extranjeros a Roma, ya no viéndolos como enemigos, sino más bien como aliados.

Pero antes de entrar de grueso en el tema de la vinculación política de las provincias al Imperio, ¿qué era lo que se vivía en Roma en materia política?, ¿cuál era el ordenamiento que existía? , pues me sumaré al pensamiento de Géza, quien señala

“Si la sociedad romana de la época del Principado hubiese sido una sociedad de clases, entonces habrían tenido que

⁶³ SAGRISTANI, MARTA., *“Las relaciones de Roma con las provincias: el proconsulado de M. T. Cicerón en Cilicia, obra contenida en: La antigüedad, construcción de un espacio interconectado”*, RIL Editores, Santiago, 2010, P.133

⁶⁴ NICOLET, CLAUDE., *“Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J. C. 2/La génesis de un imperio*, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1984, P. 744

darse dos clases: la clase alta, cuyos integrantes poseían los medios de producción, no estaban ocupados en las tareas de producción y vivían de los beneficios que daban los bienes trabajados por otros; y la clase baja, cuyos miembros no disponían ni de tierra ni de miembros propios para el trabajo artesanal, aportaban su fuerza directa de producción y alimentaban con sus productos a la clase alta. Determinados grupos de la sociedad romana se ajustarían perfectamente a estos criterios económicos: los senadores podrían colocarse sin dificultades en el primer tipo, y los esclavos de los latifundios en el segundo. Pese a ello, un modelo en clases como éste no haría justicia a la realidad total de la sociedad romana. Para empezar, habría que insertar entre la clase superior y la inferior una clase media, cuyos integrantes habrían dispuesto de medios de producción y, sin embargo, se habrían mantenido como productores directos; a ellos habrían de sumarse grupos sociales tan diferentes como el de los campesinos independientes, con tierra propia, el de los colonos, que cuando menos contaban con tierras arrendadas, y además el de aquellos artesanos con una empresa propia.”⁶⁵

Por lo tanto dentro de la misma ciudad de Roma, existía una fuerte heterogeneidad de clases, la cual se remarcó producto de la apertura a las clases

⁶⁵ ALFOLDY, GÉZA., “Historia social de Roma”, Alianza Editorial, Madrid, 1996, P.116

aristocráticas provinciales, quienes gustosas veían, en su anexión, una puerta para optar a mejores oportunidades, no solamente en el ámbito político, sino también, en un acrecentado poder económico, social, cultural e incluso militar.

La vinculación política con las provincias presenta características diversas entre si y depende netamente del tipo de relación de sumisión que se espera mantener, como señala Mommsen,

“Una de las formas más notables del estado de emancipación es la producida por el ingreso voluntario de un extranjero bajo el patronato de un ciudadano romano (applicatio⁶⁶), o por la entrada de una ciudad cliente de Roma bajo el patronato de tal o cual ciudadano, de aquel, por ejemplo, en cuyas manos ha verificado su sumisión, y con quien ha concluido y arreglado las condiciones de aquella. En ambos casos hay dos elementos necesarios de emancipación: la sumisión, primero, y después, la tolerancia de la libertad.”⁶⁷

Las regiones anexionadas por Roma, muchas no conocían la imagen de un monarca, o de un poder absoluto al cual obedecer y rendir tributo, por lo tanto al momento de hacer sentir la hegemonía del Imperio sobre estas, se dan relaciones por una parte de hospitalidad en la cual, los provinciales tenían igualdad , y esta surgía de manera voluntaria, a diferencia de la clientela, que viene a mostrar una

⁶⁶ Entiéndase del verbo Aplicar, como “acogerse a”.

⁶⁷ MOMMSEN, THEODORE., “Historia de Roma (volumen II)”, Editorial Aguilar, Madrid, 1957, P.149

desigualdad absoluta,⁶⁸ en la cual, existen obligaciones financieras y militares estrictas para con el cliente (ciudadanos romanos distinguidos podían optar a este poder).

“En consecuencia los lazos entre clientes y patronos permanecieron durante muchas generaciones sin diferenciarse de los vínculos familiares, transmitiéndose a los hijos de los hijos. Y era un gran elogio para los hombres de ilustres casas tener el mayor número posible de clientes, conservando la herencia de patronazgos familiares y obteniendo otros nuevos por sus propios méritos.”⁶⁹

La fuerte jerarquización, y relaciones de poder que rigen durante estos siglos, queda de manifiesto en la cantidad de cargos públicos que se ostentan, y de las atribuciones que estas entregan, el emperador es la cabeza del Imperio y por lo tanto todos quienes formen parte de este le deben sumisión, cada provincia conquistada tiene un gobernador, al cual los provinciales deben respeto, y lealtad. Y es en este nivel donde se comienzan a observar de manera más clara, los grados de vinculación entre los romanos y los provinciales, o mejor dicho entre romanos y los aristócratas provinciales.

Durante el periodo del Alto Imperio, y en específico durante la dinastía de los Julio-Claudio, Roma se ve expuesta a una serie de crisis internas y externas,

⁶⁸ SAGRISTANI, MARTA., *“La Clientela Romana: funciones y trascendencia en la crisis de la república”*, Editorial Ferreyra, Córdoba, 2006, P.32

⁶⁹ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 10, 4. Cita contenida en *“La Clientela Romana, función y trascendencia en la crisis de la República”* de Marta Sagristani, Ferreyra Editor, Córdoba, 2006, P.81

para lo cual fueron decisivos los aportes realizados por esta clase “acomodada”, principalmente a través del pago de tributos o impuestos.

Augusto “sometió personalmente o por sus generales la Cantabria, la Aquitania, la Panonia y la Dalmacia con toda la Iliria; sujetó la Recia, la Vindelicia y los Salesos, pueblos de los Alpes; contuvo las incursiones de los dacios, destruyó la mayor parte de sus ejércitos y les mato tres jefes. Arrojó a los germanos al otro lado del Elba; recibió la sumisión de los ubios y sigambros, los traslado a la Galia y les asignó las tierras inmediatas al Rhin. Redujo también a la obediencia otras naciones inquietas y turbulentas, pero no movió a guerra a ningún pueblo sin justa causa e imperiosa necesidad: tan lejos estaba de ambicionar aumento del Imperio de su gloria militar, que obligó a algunos reyes bárbaros a jurarle, en el templo de Marte Vengador, permanecer fieles a la paz que le pedían.”⁷⁰

Es sin duda una de las características principales de este emperador, la relación que buscó mantener con las provincias principalmente de una connotación pacífica, la denominada *Pax Augusta*⁷¹, pretendía emancipar a los núcleos conflictivos dentro del recién conformado Imperio, para así poder verlo de un modo más homogéneo, y lograr un mejor desarrollo como tal.

⁷⁰ SUETONIO, CAYO TARQUINO., “*Los Doce Césares*”, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P. 69

⁷¹ Entiéndase como “*Pax Augusta*” o La Paz Romana, constituye un largo periodo de paz impuesto por el Imperio Romano a los pueblos sometidos a sus órdenes. La expresión proviene del hecho que la administración y el sistema legal romanos pacificaron las regiones que anteriormente habían sufrido disputas.

Pero este hecho benefició principalmente a las clases acomodadas de la ciudad de Roma, las cuales como modo de ofrecer protección y ciertas regalías abrían sus puertas a las capas dirigentes de las provincias a fin de unir lazos políticos⁷², pero que en consecuencia se regían más que nada por el bienestar económico que pudiesen requerir.

A diferencia de Augusto, Tiberio no poseía un carisma que cautivara al pueblo, sino más bien de estoico carácter, se mantuvo siempre al margen de las representaciones públicas, ganándose el rechazo y algunas veces el repudio de este.

¿Pero como lleva a cabo una vinculación política de las provincias?, pues desde su ascensión al trono se ganó la fama de avariento⁷³ y de buscar el enriquecimiento mediante el aumento de los tributos provinciales, echo que no logró éxito. Para su beneficio Augusto había dejado ya asentada una sólida administración.

“Tiberio no tuvo que innovar: le bastó con su vigilante atención, que jamás depuso. Dejó que los administradores ocuparan su cargo largos tiempo y, sobre todo, a los gobernadores de las provincias imperiales, a fin de que

⁷² ALFOLDY, GÉZA., “Historia social de Roma”, Alianza Editorial, Madrid, 1996, P. 115

⁷³ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P. 127

*tuviessen tiempo para actuar eficazmente, pero se les vigiló de cerca...*⁷⁴

Buscando siempre preservar la continuidad que en un momento su predecesor había logrado fomentar, es así como las revueltas dadas en África no presentaron un mayor desafío militar, sino más bien porque ponían en peligro la integridad del Imperio y la paz.

Su principal función fue la de mantener los límites del Imperio, hecho que logró a pesar de mantenerse siempre al margen de estos, como señala Suetonio:

*“Durante los dos primeros años de su advenimiento al imperio no salió de Roma, y en los sucesivos solamente visitó las ciudades vecinas y nunca más allá de Ancio, y esto raras veces y por pocos días. Con frecuencia anuncio que visitaría las provincias y los ejércitos, y casi todos los años hacía los preparativos de marcha; reteníendose los carruajes para él en el camino; preparaban las provisiones en los municipios y en las colonias, hasta consentía que se hiciesen votos solemnes por su viaje y su regreso; por esta razón se le llamaba en burla Calípides, nombre proverbial de un histrión griego que corría por el teatro sin avanzar nunca más de un codo.”*⁷⁵

⁷⁴ IBID, P.126

⁷⁵ SUETONIO, CAYO TARQUINO., “Los Doce Césares”, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P.136

A la muerte de sus hijos se señala que entra en una crisis, retirándose en primera instancia a la Campania, donde se pensaba que podría retornar jamás, pero luego de un tiempo en esta, decide emprender viaje a la isla de Capri, y ya aquí se desliga casi por completo de sus labores como emperador.

“...desde aquella época no completo ya las decurias de los caballeros, no realizó ningún cambio en los tribunos militares, ni en los mandos de la caballería, ni en los gobernadores de las provincias. Dejo la España y la Siria sin legados consulares durante muchos años; dejo a los parthos que ocupasen la Armenia, a los dacios y sármatas devastar la Mesia y a los germanos la Galia, sin cuidarse nada de la deshonra ni de los peligros del Imperio.”⁷⁶

Asociando su imagen a hechos y vejámenes indecorosos para un César, demostrando toda la crueldad que había ocultado durante el comienzo de su gobierno, pasando los últimos años de su vida, llenando de tortura y miedo a los ciudadanos de Roma, por lo mismo a su muerte, ya confirmada la noticia, más allá del dolor, el pueblo se contentó, saliendo a la calle a vitorear ¡Tiberio al Tíber!⁷⁷ No obstante los ritos fúnebres se desarrollaron sin incidentes.⁷⁸

A la llegada de Calígula al poder, fue fundamental el cariño y apoyo prestado por el pueblo de Roma, el cual se debe en gran medida a la imagen de

⁷⁶ IBID, P.137

⁷⁷ IBIDEM, P. 154

⁷⁸ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P. 136

su padre Germánico, la cual desprendía una fuerte popularidad, imaginando que el hijo de este traería la anhelada estabilidad que esperaban luego de los años de tormento vividos con Tiberio.

*“Su popularidad era igualmente grande en las provincias. En todas partes se le presto sin dificultad el juramento.”*⁷⁹

Pero no imaginaban que más temprano que tarde, la locura se apoderaría del regente. Gustaba de dar grandes festines, y ofrecer espectáculos de gladiadores para el pueblo.

*“...también dio espectáculos fuera de Italia, especialmente juegos urbanos en Sicilia, en Siracusa y juegos de todas clases en Lyon, en la Galia. Estableció también allí concursos de elocuencia griega y latina...”*⁸⁰

Buscando ganarse el respeto y apoyo de todos quienes formaban parte del Imperio, y promover así las costumbres romanas, el proceso de romanización ya era algo progresivo, llegaba a todos los confines de lo que se conocía como Imperio Romano, e incluso más allá, pero como se ha señalado esta romanización fue un proceso, lento, heterogéneo y sobre todo excluyente.

“Las élites locales ya romanizadas conformaron una categoría social aristocrática y “minoría selecta”, formando parte del

⁷⁹ IBID, P.137, Se entiende como el “juramento”, al hecho de apoyar y mostrar lealtad frente a la figura del nuevo regente del Imperio. Era una manera de demostrar la aceptación, adhesión y sumisión frente al nuevo César.

⁸⁰ SUETONIO, CAYO TARQUINO., “Los Doce Césares” , Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P. 167

*orden senatorial, ecuestre y más adelante del decurional. Fueron en palabras de Cicerón, los electissimi viri civitatis, es decir, los mejores, los más dignos y los que ocupan el primer rango, en fin la clase dirigente de las provincias y los magistrados municipales.*⁸¹

Al abrirse la participación política a actores provinciales, los ciudadanos romanos de las estratos no acomodados, vieron cómo se continuaba replicando el sistema imperante que los mantenía desplazados hace siglos, además del surgimientos de impuestos, que hasta el momento eran desconocidos, con el cual no hubo persona, ni cosa que no impusiese gravamen,⁸² trayendo como consecuencia un descontento generalizado del actuar del mandatario.

Del corto periodo de Calígula, lamentablemente se recuerda más que nada grandes errores, como fue la devolución de la Comagene, a Antíoco IV (hijo del último rey) y Armenia Menor al rey Cotis, territorios anexionados durante el gobierno de Tiberio, hecho logrado por su propio padre, Germánico, o la concesión de Judea a su amigo Agripa, perdiendo supremacía en la zona oriental del hasta entonces territorio del Imperio, los cuales más tarde fueron retornados.

La principal vinculación política de Calígula está ligada a la provincia de Egipto, por la cual presentaba una particular simpatía, buscando incluso en algún

⁸¹ BANCALARI, ALEJANDRO., *“Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla”*, Editorial Universitaria, Santiago, 2007, (cit.), pp. 100

⁸² SUETONIO, CAYO TARQUINO., *“Los Doce Césares”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P. 179

momento instaurar en Roma una monarquía teocrática a la egipcia⁸³, al sentirse identificado con la ideología imperial.

Más allá de los tres años que se encontró en el poder, Calígula, no pasa a la historia como un gran emperador, todo lo contrario la mayor cantidad de los escritos presentes en la historia, están vinculados a sus desastres, excentricidades, y malas prácticas, tras su muerte, posterior a dos conjuraciones para poder asesinarlo, asume como emperador Claudio.

Para la sorpresa de muchos Claudio, gobierna con rectitud y se le caracteriza por sus buenas decisiones, el ejemplo más relevante es la anexión de la isla de Britania, presentándose una fuerte vinculación con el nuevo territorio conquistado, buscando así afirmar desde el primer momento, la soberanía del Imperio sobre esta.

“Se da fin a la soberanía britana, la aristocracia que combatió debe ahora acomodarse a la nueva situación social, sometiéndose a los juicios imperiales, perdiendo la libertad que les daba la guerra, el clientelismo y todos esos lazos de camaradería y prodigalidad con sus protegidos. La gente común ya sin el amparo tan cercano de sus jefes, debe ahora ser parte de la gran masa explotada del Imperio, en manos de

⁸³ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P. 285

un legado y un procurador, quienes tendrán la palabra final por la imposición de la ley romana y su proceso civilizatorio.”⁸⁴

Pero no tan solo por Britania, se reconoce su fuerte vinculación política con las provincias, sino más bien por la Galia, quedando plasmado en un discurso en el año 48⁸⁵, en el cual dejaba entrever que los integrantes de esta provincia poseían los requisitos necesarios para optar a alguna magistratura romana, e incluso ser senadores romanos,⁸⁶ presentando así el primer indicio de una constructiva vinculación, y de una mejor relación Roma- provincias.

“En la Narbonense, y a diferencia del resto de la Galia, mucho antes del célebre discurso de Claudio en el 48, los provinciales estaban romanizados: junto a las colonias de ciudadanos romanos, que disfrutaban del pleno derecho de ciudadanía, fueran romanas o latinas, estaban las Ciudades galas, cierto que no tan completamente romanizadas, pero cuyos ciudadanos romanos, desde el 14, tenían junto con el ius honorum, el derecho de acceso al Senado de Roma.”⁸⁷

Lo más destacado de este suceso no es el hecho de que se entregara la posibilidad de participar de un modo más activo del quehacer político del hecho de

⁸⁴ VARGAS, JORGE., “Resistencia en Britania desde Cansilvelauno a Calgaco (siglos I a. de C. al I d. de C.)”, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 2013, P. 127

⁸⁵ TÁCITO., “Los Anales”, 11, 23-25

⁸⁶ BANCALARI, ALEJANDRO., “Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla”, Editorial Universitaria, Santiago, 2007, P. 118

⁸⁷ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P. 234

ser ciudadano, sino más bien que se les reconoce por una parte la integridad de ser romano, al poder optar a cargos públicos y magistraturas, optándose a la idea de una movilidad social, antes tan alejada, y por otra parte es importante hacer recuento de la fuerte resistencia que estos territorios presentaron a la imagen del Imperio, viéndola como una fuerza opresora y ajena a su manera de vivir, y de gobernar.

“Permitió a los diputados de los germanos sentarse en la orquesta, agradándole mucho la sencillez y confianza con que aquellos extranjeros, que habían colocado en medio del pueblo, fueron espontáneamente a sentarse al lado de los embajadores de los parthos y armenios, sentados entre los senadores, diciendo que no les eran inferiores en calidad ni en valor.”⁸⁸

Incluso durante y posterior al gobierno de Claudio, se multiplicaron los *Claudii*⁸⁹ y en el 48 los altos grados galos, comenzaron a solicitar el *ius honorum*⁹⁰, convirtiéndose muchos de ellos en caballeros romanos.⁹¹ A su muerte y posterior ascunción de su hijo adoptivo Nerón, se cambian los focos de atracción, ya que a diferencia de todos los emperadores anteriores, este ubica como centro de atención a Oriente, principalmente, Grecia.

⁸⁸ SUETONIO, CAYO TARQUINO., *“Los Doce Césares”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P.207-208

⁸⁹ Entiéndase por *“Claudii”*, como un honor del cual buscaban ser merecedores, ensalzando la figura del emperador Claudio, debido a los logros obtenidos.

⁹⁰ Entiéndase *“ius honorum”* como el derecho de acceder a las magistraturas romanas.

⁹¹ LE GALL y LE GLAY., *“El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”*, Akal, Madrid, 1995, P. 241

A pesar de la siempre presente, disputa de Armenia, la cual dominará la política oriental de Nerón, el caso de Grecia es mucho más importante en temas de vinculación política, ya que esta zona había sido un blanco apartado de la vista de los otros Julio-Claudio, bien por su desarrollo personal como artista, o bien por lograr una mayor vinculación política y social, con los griegos de los cuales sentía mucha admiración, decide afianzar los lazos con esta provincia.

Es así como alrededor del año 60 crea los juegos quinquenales, denominados los *Neronianos*⁹², según el modelo griego comprendían concursos de música, poesía, de elocuencia, atletismo y carreras⁹³, el jurado estaba compuesto por consulares. Pero aun así no era lo que el buscaba, ya que si buscaba triunfar como el artista que pretendía ser, debía ponerse a prueba con un jurado que realmente probara su talento, y para esto debía de ser uno griego, por lo cual se dirigió a Olimpia⁹⁴, este hecho más allá de demostrar la egolatría del emperador, deja entrever el deseo de un Imperio grecorromano, buscando adquirir costumbres de Oriente, principalmente de Grecia, pero posteriormente también de Egipto.

La participación y vinculación política que presenta con las provincias, se contrasta a la que este tenía en la propia Roma, ya que no merecía igual atención, al parecer, lo que llevó a la negativa de muchos aristócratas romanos, quienes vieron con malos ojos el desinterés del César, comenzando a urdirse

⁹² SUETONIO, CAYO TARQUINO., *“Los Doce Césares”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P. 225

⁹³ LE GALL y LE GLAY., *“El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”*, Akal, Madrid, 1995, P.182

⁹⁴ SUETONIO, CAYO TARQUINO., *“Los Doce Césares”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P. 230

varias conspiraciones, siendo las más importantes la de Pisón y la de Vinicio, de las cuales rápidamente se daba por enterando, viéndose comprometido en algunos casos incluso senadores.

“...sobre este asunto tuvo conversaciones muy significativas, diciendo que no perdonaría al resto de los senadores; que llegaría un día en que suprimiría por completo este orden; que daría a los caballeros romanos y a sus libertos el mando de las provincias y de los ejércitos.”⁹⁵

Pero sucedía que muchas de las provincias nunca habían siquiera captado la atención de Nerón, y ya se encontraban agobiadas por sus malas gestiones, además de toda la desdicha que caracteriza sus años de monarca, comenzando a darse sublevaciones, partiendo por Vindex en la Galia, sumándose prontamente Galba, haciendo perder la cordura al último emperador de los Julio-Claudio, el cual temerosamente termina por darse muerte.

⁹⁵ IBID, P. 241

6.2.2. Roma y los otros, la conformación de un orden militar imperial

Ya alrededor del año 30 a. de C. la expansión del Imperio romana era inmensa, pero no por esto homogénea, posterior a las Guerras Púnicas, que serían el gran conflicto bélico durante la República, algunas provincias se habían acostumbrado desde hacía tiempo al dominio romano⁹⁶, mientras que existían otras que en constante enfrentamiento continuaban poniendo resistencia frente al dominador.

A pesar de ello, presentaban dos enemigos, por una parte fuera de los límites, encontrándose a menudo los pueblos fronterizos, bárbaros, que mostraban un desconocimiento por el concepto de territorio delimitado, o de frontera, entrando en conflicto constante por la hegemonía que asumían, de lo propio.

Y dentro del Imperio no se encontraba una excepto de conflictos

“La principal obligación de cualquier gobernador era velar por el mantenimiento de la paz y la tranquilidad en su región. A partir de la década del 30 a. de J. C., las provincias de Roma no corrieron el riesgo de un invasor externo hasta mucho después de la muerte de Adriano. El principal peligro que les acechaba era el estallido de una rebelión de los súbditos romanos o los posibles enfrentamientos civiles que pudiesen producirse entre las distintas comunidades locales existentes en una provincia o en su propio seno. La mayoría de los

⁹⁶ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P. 91

*gobernadores, por lo tanto, centraba su actividad en juzgar y resolver las disputas locales.*⁹⁷

Es por ello que a la llegada de Octavio al poder, su tarea de una delimitación y vinculación de las provincias al Imperio, para así por una parte, tener conocimiento real de los territorios pertenecientes bajo la hegemonía romana, y por otra evitar ataques de pueblos bárbaros a las fronteras de este, comenzando un proceso de unificación del ejército Imperial en las provincias, en pos del fortalecimiento de los puntos estratégicos al margen del territorio de Roma.

*“Muchas cosas cambio y muchas estableció en la organización militar, poniendo en vigor otras olvidadas desde mucho tiempo. Mantuvo con severidad la disciplina”*⁹⁸ al considerar indispensable el mantenimiento de la paz y el orden. Es por ello que dotar al Imperio de un ejército fuerte y permanente era una tarea esencial durante el reinado de la dinastía Julio-Claudio.

Ya que como bien señala Nicolet

“...la guerra en un principio se trató de un gasto extraordinario ya que Roma nunca tuvo, hasta tiempos del Imperio, un ejército regular permanente e incluso en algunos momentos no conto con ningún tipo de ejército. Con todo lo más frecuente era el reclutamiento anual de varias legiones, a las que se sumaban contingentes aliados y de caballería, con la finalidad

⁹⁷ LANE FOX, ROBIN., *“El mundo Clásico”*, Crítica, Barcelona, 2007, P. 383

⁹⁸ SUETONIO, CAYO TARQUINO., *“Los Doce Césares”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P.70

*de hacer frente a una nueva guerra o de relevar y completar las tropas ya en servicio, de las cuales se liberaban a una parte. Dado, pues, que los efectivos romanos eran, por definición, variables, también habrían de serlo los créditos correspondientes.*⁹⁹

Hace referencia a lo inestable de estas tropas, y de los ingresos que les eran destinados, debido a su misma irregularidad en el tiempo.

Si bien en un comienzo el servicio militar era obligatorio, con los años se hizo un reclutamiento voluntario, pero a largo plazo, en caso de enfrentamientos, hechos que de cierto modo se tornaban más aislados en el tiempo, se debe tener en cuenta también los ingresos percibidos por los *soldados*¹⁰⁰, como los hizo llamar Octavio, los cuales eran bastante conveniente teniendo en consideración el grado de perfeccionamiento que logró alcanzar.

Los soldados prestaban juramento únicamente al emperador, ofreciendo su obediencia, y muestra de confianza, dejando en claro que no había de temer algún alzamiento militar, y así fue con casi todos los emperadores de la dinastía, exceptuando el caso del término del gobierno de Nerón.

⁹⁹ NICOLET, CLAUDE., *“Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J.C. 1/ Las estructuras de la Italia Romana”*, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1982, P.162

¹⁰⁰ SUETONIO, CAYO TARQUINO., *“Los Doce Césares”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, P. 71. Después de las guerras civiles no continuó dando a los soldados el título de *compañeros* ni en las arengas ni en los edictos: les llamo *soldados*; creía que el de *compañeros* era una adulación que no convenía a la conservación de la disciplina, ni al estado de paz, ni a la majestad de los Césares.

Augusto *“en cuanto al ejército, distribuyo por provincias las legiones romanas y las tropas auxiliares: estableció una flota en Misena y otra en Rávena para guardar los dos mares. Mantuvo en Roma cierto número de tropas escogidas para la seguridad de la ciudad y para la suya...”*¹⁰¹

En cuanto a los derechos que percibían los soldados estos,

*“Los soldados no tenían derecho a casarse y lo mismo sucedía con los mandos subalternos, incluidos los centuriones, también profesionales y a menudo procedentes de filas, de modo que, poco a poco, se constituyó un verdadero cursus militar.”*¹⁰²

¹⁰¹ IBID., P.87

¹⁰² LE GALL y LE GLAY., *“El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”*, Akal, Madrid, 1995, P. 87

6.2.3. Roma y los otros, la economía que nutrió el vasto Imperio

“Al hablar de la economía mediterránea hemos tenido que recurrir en numerosas ocasiones a términos o conceptos que cuestionan la existencia de grupos de hombres y familias más o menos jerarquizadas en el seno de una misma sociedad global y cuya definición y relaciones resultaban de importancia para la comprensión de los hechos económicos... Sin embargo el mundo mediterráneo de los siglos II y I a. de J.C., en vías de unificación por los romanos, no constituía una sociedad global. Un conjunto innumerable de “Estados”-ciudades, etnias, monarquías- formaban otros tantos microcosmos, repartidos además en vastas fisonomías lingüísticas o culturales (mundo griego, mundo celta, mundo semítico, mundo bárbaro oriental, Egipto, etc.) cada una con su estructura y funcionamiento propio.”¹⁰³

La relación económica que mantiene la ciudad de Roma, con los territorios anexionados al Imperio, se basa en primera instancia en los *tributum*¹⁰⁴, con el fin de mantener un ejército y una flota, lo suficientemente eficientes, en caso de cualquier ataque, este dinero era recaudado en el tesoro imperial o *fiscus*¹⁰⁵,

¹⁰³ NICOLET, CLAUDE., *“Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J.C. 1/ Las estructuras de la Italia Romana”*, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1982, P. 106

¹⁰⁴ Entiéndase *“tributum”* como tributo

¹⁰⁵ Entiéndase *“fiscus”* el tesoro personal del emperador, recaudado mediante el cobro de impuestos en las provincias imperiales. Fue instaurado durante la administración del Principado en el Imperio romano.

órgano establecido por Octavio Augusto, y que buscaba mantener en orden los gastos de la administración pública del Imperio.

El vínculo económico, Roma-provincia, se puede señalar como recíproco, ya que por una parte las provincias, debían entregar, tesoro, hombres (para ser mano de obra), o materia prima, pero Roma debía brindar protección, un ejército en caso de invasión, buscando la mantención de los límites a través de la paz.

Desde el año 126 a. de C. los ciudadanos romanos ya no pagaban el *tributum*, y el Estado se mantenía a través de diversas rentas, en forma de *vectigalia*¹⁰⁶, dejando recursos bastante escuálidos, a lo que los enfrentamientos bélicos, eran los que habían venido a apalear la escasez mediante las ganancias obtenidas de los saqueos¹⁰⁷, los cuales tampoco durarían mucho, debido a la estirpe que buscaba instaurar el nuevo régimen Imperial, y específicamente la figura de Octavio.

El cual busco mantener en cierto modo el antiguo sistema del *stipendium*¹⁰⁸, es decir el impuesto pagado por las provincias, el cual no se encontraba muy alejado del denominado *tributum*, por lo mismo se le hacía llamar también de este modo. Aumentó el cobro del tributo en las Tres Galias, pero aun así debió crear nuevos impuestos, alrededor del año 6 d. de C.,¹⁰⁹ los rendimientos tradicionales

¹⁰⁶ Entiéndase como "*vectigalia*" como, el derecho del estado romano a percibir una renta real o nominal, por concepto de transferencia de tierras públicas, por una especie de venta, ya que el Estado era el único que tenía la capacidad de desposeer de sus tierras al colono.

¹⁰⁷ LE GALL y LE GLAY., "*El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro*", Akal, Madrid, 1995, P. 89

¹⁰⁸ Entiéndase "*stipendium*", como impuesto recaudado de las provincias, el cuál iba siendo alternado entre una provincia y otra, de modo que se buscaba estas no fueran sobreexplotadas.

¹⁰⁹ IBID, P. 90

de las provincias senatorias e Italia ingresaban en el viejo *aerarium*¹¹⁰, al cual se le denominó usualmente como *aerarium senatus*¹¹¹, siendo el senado el cual administraba en primera instancia este recurso, creando más tarde Octavio, el *aerarium militare*¹¹², el cual terminó ayudando a pagar las indemnizaciones de los soldados que dejaban el servicio.

El emperador tenía sus propias rentas: tributum o vectigalia de las provincias imperiales, algunos vectigalia de las senatorias y la de sus inmensas propiedades. Quedando de manifiesto que el emperador poseían más riquezas que el Senado, sin existir consenso si el dinero que percibían sus rentas pertenecía al *fiscus*, o eran depositados en un arca aparte.

Pero esto es en cuanto a lo que las provincias debían de percibir al imperio, ahora en cuanto a las relaciones reciprocas que mantenían de un comercio interconectado, se puede señalar que los imperios mundiales en general

“...se han caracterizado como “centralizados, celulares y concéntricos”. De hecho el Imperio romano fue controlado desde el centro y la capital (Roma), donde los flujos de tributos e impuestos extraídos desde las provincias eran dirigidos allí hacia los ejércitos de las fronteras. Aunque, el orbis Romanus

¹¹⁰ Entiéndase “*aerarium*” como tesoro

¹¹¹ Entiéndase, “*aerarium senatus*”, Tesoro del Senado

¹¹² Entiéndase “*aerarium militare*”, Tesoro de los militares

*no fue un imperio circular, sino que tuvo una extensión de este a oeste, centrado en el Mediterráneo...”*¹¹³

Mostrándose una economía bastante absorbente de los recursos de las provincias, en pos de un mayor desarrollo económico particular, en este caso de la ciudad más atrayente del mundo conocido durante el siglo I, como es Roma, obteniendo de Oriente, y de África las extravagancias dignas de un Imperio.

“según veo yo las cosas, el sistema político romano facilitó una explotación económica intensísima y a la larga destructiva de la gran masa de individuos, ya fueran de condición libre o esclava, he hizo que la reforma radical resultara imposible. Consecuencia de todo ello fue que la clase de los propietarios, los hombres verdaderamente ricos, que habrían creado deliberadamente el sistema en su propio beneficio, chupó la savia vital de su mundo y de ese modo destruyó la civilización grecorromana gran parte del Imperio...si tuviera que buscar una metáfora para describir la concentración de riqueza cada vez mayor en manos de las clases superiores, no pensaría en algo tan inocente y tan automático como un sistema drenaje.

¹¹³ SCHIAVONE, A., “La storia spezzata. Roma antica e occidente moderno”, Laterza, Roma- Bari, 1996, P.48-50. (cit.), pp.145 en BANCALARI, ALEJANDRO., “Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla”, Editorial Universitaria, Santiago, 2007

Pensaría en algo más intencionado y deliberado: quizá en un vampiro.”¹¹⁴

Presentando una visión completamente negativa del sistema de interconexión como lo fue el proceso de imperialismo, dejando de lado la vinculación, la estabilidad política y económica, e incluso las ideas de auto romanización, que ha surgido posterior a las actuales investigaciones.

La teoría del world system, estudiada por muchos romanistas contemporáneos¹¹⁵, va más allá de un análisis de sistema global, como una conexión económica, sino que es la unión de varios factores, como son la existencia de vías de comunicación, me refiero a la construcción de caminos, y de la preocupación por una resguardada seguridad en estos, entablado una guardia permanente, al igual que por mar, y el surgimiento de una marina permanente¹¹⁶, que promovía el orden, evitando los saqueos de barcos piratas, y de confrontaciones en alta mar, este es un grado importante de promoción de vinculación con los otros territorios, el acortar las distancias, ayudando a la comunicación y claro, directamente también al comercio.

“El viajero se desplazaba por las vías terrestres o marítimas que unían las distintas partes del Imperio, cada vez con mayor

¹¹⁴ SAINTE-CROIX, “La lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo”, 1981, P.502-503, en LANE FOX, ROBIN., “El mundo Clásico”, Crítica, Barcelona, 2007, P.371

¹¹⁵ BANCALARI, ALEJANDRO., “Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla”, Editorial Universitaria, Santiago, 2007, P. 144, Señalando entre los historiadores interesados en este estudio a R. Hingley, A. Carandini, G. Woolf y A. Schiavone.

¹¹⁶ LE GALL y LE GLAY., “El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”, Akal, Madrid, 1995, P.87-88

facilidad. Suetonio señala que el emperador Augusto implemento una serie de reformas para el mejor funcionamiento de las vías y para que la información circulase con mayor rapidez y seguridad.”¹¹⁷

A pesar de que hay autores que señalan que la finalidad por esencia de este desarrollo vial, más que una conectividad con las provincias, busca facilitar el traslado de los personajes más relevantes de Roma, y las provincias, era una necesidad que requería la clase aristocrática, para movilizarse, y para movilizar también al ejército, parte fundamental de un próspero desarrollo económico. Comenzando a darse la impronta de un mercado mundial, que permitía tener en la ciudad de Roma, la más selecta y variada gama de productos de orbe, dándose la convergencia de pueblos en este lugar.

Del surgimiento y desarrollo del mercado en la ciudad, se pueden encontrar diversos escritos destacándose en primer lugar el texto de Fustel de Coulanges¹¹⁸ en el cual plantea como un antecedente histórico las actividades comerciales llevadas a cabo por los griegos en el ágora, siendo esta la instancia de máxima pluralidad entre los individuos de manera que podían ejercer su poder de soberanía, cabe señalar que es en el espacio público, donde el ser del individuo converge con el existir o estar entre los hombres, por lo tanto desde la antigüedad

¹¹⁷ SUETONIO, en *“La Antigüedad, construcción de un espacio interconectado. Cap. ¿Personas informadas en el Mediterráneo Antiguo”*, Cruz, Nicolás, RIL editores, Santiago, 2010, P.259

¹¹⁸ DE COULANGES, FUSTEL., *“La Ciudad Antigua: estudios sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma”*, Editorial MAXTOR, Valladolid, 2006, P. 68

se realiza la idea del cohesionar en un mismo espacio público con la finalidad de intercambiar además de productos, diversas experiencias ¹¹⁹.

La existencia de una ilimitada fuerza de trabajo más barata, concretamente esos millones de prisioneros de guerra esclavizados, y de provinciales carentes de derechos. Sumado a un extenso número de mercados, ofreciendo grandes posibilidades de inversión¹²⁰, propiciaban el escenario perfecto para lograr producir también un cambio a nivel social, observándose una evolución y transformación de ella en la ciudad de Roma.

6.2.4. Roma y los otros, construcción, y consolidación de relaciones Roma- provinciales

La mitología vincula a Rómulo y Remo, en el comienzo de la Historia de Roma, del como a partir de aquí ha debido de superar grandes conflictos tanto internos como externos, para llegar a conformar lo que se conocerá siglos más tarde como el gran Imperio Romano, si Rómulo debió emprender conflicto con los sabinos a cambio de obtener un crecimiento demográfico¹²¹, en tiempos de Augusto la situación no se tornaba tanto más diferente, si bien ya el problema de las mujeres en la ciudad estaba controlado, y Roma se había tornado prospera, llegando a convertirse en el centro de atracción del Mediterráneo, manteniendo un constante flujo de población en ella.

¹¹⁹SAHÚJ, ALEJANDRO., *“Espacio Público y juicio reflexivo”*, Revista Signos Filosóficos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 2002, P. 16

¹²⁰ ALFOLDY, GÉZA., *“Historia social de Roma”*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, P. 39

¹²¹ TITO LIVIO, *“Historia Romana”*, ****

La vinculación, socialmente hablando, de la ciudad de Roma, para con las provincias no presenta un carácter holístico, percibiéndose una fuerte discriminación, el primer obstáculo es la entrega de la *civita*, la cual comienza a abrirse lentamente al acceso de las provincias, desde el periodo de Octavio, pero que no logrará una real homogeneidad, sino hasta tiempos del Edicto del emperador Caracalla, el 212 d. de J. C.

No olvidemos que Roma “...en la época republicana, particularmente con la confederación romano-latina-itálica, utilizo la misma política de siempre de integración de la población a partir de las elites. Por ejemplo el prestigio de recibir la *civitas per magistratum* concedida a todos aquellos magistrados de las ciudades latinas. De este modo, la *Urbs* en forma progresiva vinculo a las clases dirigentes locales con ella”.¹²²

Y en cuanto al funcionamiento dentro de la ciudad, la posición social que pudiesen tener los integrantes de ella dependía de diversos factores, entre los que se puede mencionar

“...el origen, la formación y la actuación política, la posesión de bienes raíces, el dinero, la ambición y la suerte en el aprovechamiento de la coyuntura económica, la actividad en la producción urbana o agraria, la situación jurídica, y la

¹²² BANCALARI, ALEJANDRO., “*Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla*”, Editorial Universitaria, Santiago, 2007, (cit.), pp. 121

adscripción étnica, o al menos, regional, a un grupo de población.”¹²³

Continuando la misma reproducción social, de una estrato superior, arraigado en la aristocracia senatorial, sumados los ricos comerciantes, banqueros, etc., versus los campesinos, artesanos y esclavos arraigados a prestar sus servicio a los primeros. Y claro en las provincias el panorama no era muy diverso, una capa alta local, ligados en su mayoría a la fortuna obtenida de la explotación de la tierra.

“una cultura común de altos vuelos permitía a los provinciales de clase alta comunicarse con términos de igualdad con la buena sociedad ya existente en Roma. Es de esos personajes cultos de la alta sociedad de las provincias de los que proceden las alabanzas de los “beneficios” de Roma”¹²⁴

¿Pero qué grado alcanzó la vinculación social de la ciudad de Roma, con los hombres de las provincias del Imperio?, es complejo hablar de una vinculación social, porque no comprende en definitiva a toda la sociedad, sino a un grupo selecto de esta, siendo difícil obtener una radiografía objetiva del proceso, se desconoce bastante la vinculación a nivel cultural, la asimilación de costumbres, más se ha llegado a saber, sobre el arraigamiento del latín como una de las dos lenguas del Imperio junto al griego, y de la religión, bastante sincretizada por darle una terminología adecuada a lo que se desarrolló.

¹²³ ALFOLDY, GÉZA., *“Historia social de Roma”*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, P. 38

¹²⁴ LANE FOX, ROBIN., *“El mundo Clásico”*, Crítica, Barcelona, 2007, P.389

Cada provincia mantuvo bastante autonomía a pesar de formar parte del Imperio, se le asignaba un gobernador, el cual la mayoría de las veces era un justamente un Senador Romano, que mantenía el contacto permanente con esta, buscando promover el control y orden. Pero en cuanto a la ordenación social que percibían esta es bastante parecido a lo que se conoce de Roma, y se muestra a continuación.

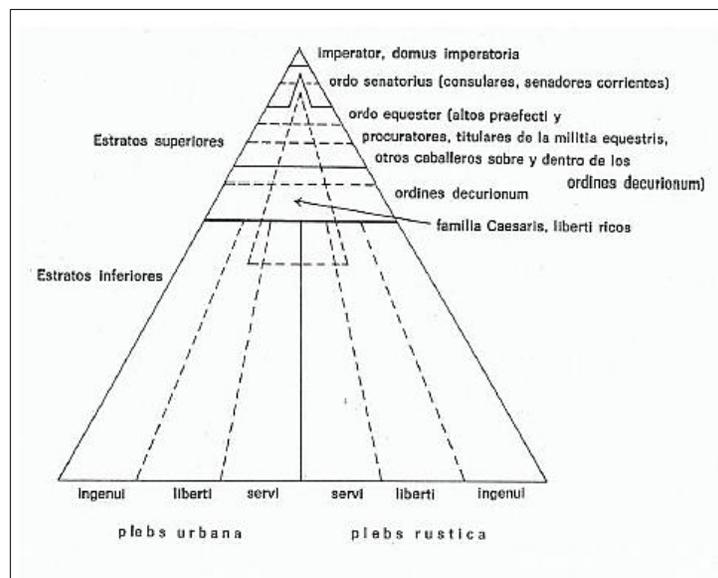


Imagen nº 6: "Pirámide que representa la estructura social de Roma"

Fuente: ALFOLDY, GÉZA., "Historia social de Roma", Alianza Editorial, Madrid, 1996, P. 114

Se afirma que existían dos estamentos en los cuales estaba dividida la sociedad romana, por una parte encontramos el estrato superior que estaba compuesto por el conjunto de senadores, caballeros y decuriones sin rango equestre, serían alrededor de unos 200.000 personas adultas, inclusive con sus mujeres e hijos, no lograban alcanzar cerca del uno por ciento del total de la población del Imperio, pero la capa dirigente compuesta por los titulares de los cargos senatoriales más importantes, así como por el grupo de caballeros con empleos más altos, comprendían al término del periodo de Augusto tan solo ciento sesenta personas, cifra que un siglo más tarde lograría duplicarse.¹²⁵

Quienes se encontraban en la cúspide de la pirámide, constituían grupos selectos, y por lo tanto cerrados, los cuales se subdividían por un respectivo orden

¹²⁵ ALFOLDY, GÉZA., "Historia social de Roma", Alianza Editorial, Madrid, 1996, P.115

de riqueza, funciones y distintivos de rangos. A la vista de sus notas características, cabe considerar estas formas de organización social como órdenes o estamentos.

A diferencia de estas en el estrato inferior, no se les puede llegar a aglutinar como estamentos, sino mejor como estratos, ya que se presentan bastante heterogéneos, realizándose una real distinción entre quienes pertenecían a la zona rural o a la zona urbana, pero dentro de cada una de estas definiciones, bastante escasa por lo demás de la pirámide señalada, omite información relevante, como es el caso, de los estratos superiores donde no señala a la elite municipal, o a la aristocracia imperial, las cuales habría que situarlas bajo el rango de los procuradores, debido al grado de participación.

Lo que se debe tener en consideración, es el permanente cambio que sufre la sociedad imperial, durante estos siglos, dándose lazos de vinculación entre los diferentes estratos, ya que uno necesitaba del otro para poder desarrollarse, uno prestaba servicios, y el otro entregaba las herramientas para que este pudiese subsistir¹²⁶, y en el mejor de los casos, si llevaba una buena administración, aprovechaba las oportunidades, y mejor aún si la relación que tenía con su amo o patrón eran fructíferas, podía tener la posibilidad de ascender socialmente.

Más allá de la posibilidad de ascensión social, que no es numéricamente trascendental, porque era un hecho bastante aislado, pero aun así existente, la apertura que tuvo Roma, para con las gentes del Imperio, si es algo importante,

¹²⁶ IBIDEM., P. 116

porque por una parte repitiendo la idea de Dupont, ya antes mencionada, se los veía como a bárbaros, se los denominaba como a los “otros”¹²⁷, porque no tenían el privilegio de ser parte del poder que se estaba acrecentando en el Mediterráneo, porque no eran ciudadanos.

“El poder de la autoridad descansa idealmente solo en una relación jerárquica entre las personas y los grupos, de manera que obediencia no se obtiene mediante alguna clase de dominación que intimide por la fuerza, sino más bien mediante costumbres, el hábito, las ideas sobre la propiedad, los privilegios, u otras consideraciones que refuerzan y legitiman de manera efectiva el poder y lo hacen aceptable.”¹²⁸

Concordando con la idea de este antropólogo, es fundamental el sentido de una vinculación, sobre todo una de tipo social, ya que busca intencionalmente crear el deseo de pertenencia, de ser parte de un Estado en común, sometándose a sus regentes, a sus políticas, a su modo de relacionarse, y no es de forma obligada, sino más bien, porque lo representa o simplemente porque lo ve más conveniente.

En cuanto a este hecho en el Imperio Romano, existen investigaciones que hablan de una irradiación del ser ciudadano romano, surgiendo el deseo de autorromanización¹²⁹, idea que explica la aceptación de las elites locales, a la

¹²⁷ DUPONT, FLORENCE., “El Ciudadano Romano durante la República”, Verlap, Buenos Aires, 1992, P.20-21

¹²⁸ SERVICE, ELMAN., “Los orígenes del Estado y de la civilización”, Alianza Editorial, Madrid, 1984, P.31

¹²⁹ DUPONT, FLORENCE., “El Ciudadano Romano durante la República”, Verlap, Buenos Aires, 1992, P.13

administración de Roma, como modo de mantener sus privilegios, y adopción de un estilo de vida a la romana. Al aceptar la *civita romana*, se comienza percibir esta unificación del Imperio, ligada por lo que la Urbe les puede ofrecer a cambio de una cohesión política.

“Lo relevante de esta postura, es que se va produciendo una imitación progresiva de los símbolos e identidad de la Romanitas por parte de los estratos sociales medios y más bajos. De este modo, quienes no pertenecían a las élites eran romanizados de segunda mano, emulando la cultura imperial de sus superiores sociales quienes, a su vez, se habían apartado de los estratos más bajos por medio de la adquisición de indicadores de estatus romano.”¹³⁰

Es en este sentido cuando se puede hablar de una vinculación social, Roma-provincia, del surgimiento del deseo de emular y de adoptar algo nuevo, como es el pertenecer al Imperio que controla todo el mundo conocido.

¹³⁰ WEBSTER, en BANCALARI, ALEJANDRO., *“Orbe Romano e Imperio Global: la romanización desde Augusto a Caracalla”*, Editorial Universitaria, Santiago, 2007, P. 79-80

7. CONCLUSIÓN

El Imperio romano, es uno de los temas más trascendentales de la Historia Antigua, la sucesión de dinastías, los conflictos internos y externos, la evolución constante de los límites, sumado a las políticas de administración pública instauradas por los emperadores, la relación cotidiana de ciudadanos que convergen en un territorio en común, bajo una política común, con oportunidades que los dotan de posibilidades de trascender a nivel social, es el panorama de lo que sucedía en la ciudad de Roma y su vinculación con las provincias.

Pero esta vinculación vino como consecuencia, de un periodo de expansión que se acrecentó al termino de los conflictos con la, hasta entonces, potencia del Mediterráneo, Cartago, avanzando en los años venideros hasta consolidar un poder antes logrado, en menor proporción solo por Alejandro Magno, y fue el gran hito de la historia hasta entonces conocida, por lo tanto la magnificencia alcanzada por Roma, fue para todos, un hecho sin precedentes, y un logro indiscutible.

En consecuencia el Imperio Romano como tal, nace de la gestación de la República, al momento de entregar todos los poderes a un solo hombre como lo fue Octavio Augusto, se da comienzo a una nueva forma de ver el mundo, se ve desde la mirada del romano, del ser ciudadano romano, con los derechos que eso conlleva, y claro también con los deberes. Pero esta mirada sufre una expansión, ya que los límites de la ciudad desaparecen y se llevan más allá de la península

Itálica, anexionando no tan solo territorio, sino a quienes forman parte de este territorio también.

De esta forma la presentación que comienza a tener el ciudadano romano con los nativos es fundamental para entender la respuesta que tendrán estos a posteriori con el Imperio. Ahora bien, el proceso de sometimiento de estos nuevos pueblos a Roma, se dio en algunos lugares de manera pacífica, incluso con alto grado de consentimiento, esperando en la vinculación un beneficio particular, al entender el nivel del dominador, pero también existieron situaciones en las cuales el conflicto bélico, y principalmente la resistencia a este dominador fue implacable. Aunque se entiende que por más alto fuese el deseo de alejar a este dominador, de sus territorios, de sus políticas, de su religiosidad, de sus costumbres, era algo imposible, porque el Imperio era el que manejaba y controlaba todo punto económico, controlaba el Mediterráneo de Este a Oeste, nadie cruzaba el *mare nostrum*, sin que Roma supiera.

Esta relación Imperialismo, Romanización nos proporciona como consecuencia, pueblos que se encuentran fuertemente estratificados, donde los unos y los otros se requieren para vivir, unos como patrones, los otros como esclavos, como campesinos, como artesanos, buscan darle un mejor vivir a esta elite criolla, mientras que los otros solo quieren poder vivir.

Las conclusiones emanadas de esta investigación, están directamente ligadas con la hipótesis planteada, y en primer lugar hace alusión a que el proceso de vinculación fue progresivo, entrando de inmediato a una dicotomía, porque si vemos una vinculación política desde Roma a las provincias, se podría decir, claro que fue progresiva, se entregó con el pasar los años, la ciudadanía romana a más

personas, pero no fue sino hasta el 212 d. J.C., con el Edicto de Caracalla, donde se entrega la ciudadanía romana a todos los hombres libres del Imperio, a pesar de la decreciente popularidad que esta ya tenía entre quienes no la percibían antes, porque fueron tantos años de un cierto grado de equidad que ya no era necesaria, y bueno las clases dirigentes la poseían desde el comienzo de esta época. Por lo que no se la puede denominar como progresiva, no por lo menos, dentro del marco temporal de esta investigación.

Se concluye también, que presenta la vinculación un carácter heterogéneo, y excluyente ya que estratifica las clases sociales, marcándose aún más la brecha que dividía a los privilegiados, de los que no, pudiendo optar algunos a la ciudadanía, a las magistraturas, a una apertura económica, a un mayor desarrollo cultural, a diferencia del otro estrato que continuaba siendo degradado, buscando de algún modo entablar una vinculación, ya en segundo grado con el reflejo de lo que era el Imperio Romano, este reflejo eran las elites locales.

Y por último que la vinculación se realizó por la necesidad de obtener provecho de los recursos, ya sea económicos, a través de materias primas, de la recaudación de impuestos, riquezas minerales, agrícolas; o recursos políticos, entablar relaciones con las elites locales, con la idea de tener consentimiento y apoyo, de las provincias, para llevar a cabo la labor administrativa del Imperio, impidiendo desordenes y revueltas.

Lo ideas que se pueden concretar son principalmente, que la labor fundamental del Imperio y aún más de esta primera dinastía, fue la de entablar relaciones, y afianzar los vínculos Roma-provinciales, al igual que mantener y

acrecentar los límites del Orbe romano, esto a través de una vinculación excluyente, lenta, y conveniente para Roma.

A pesar que se buscó dar cumplimiento a los objetivos específicos, y poner en jaque la hipótesis de trabajo, más allá, aún quedan temas al debe, como son la visión de una vinculación positiva y negativa, vista de las ganancias obtenidas por la ciudad de Roma, versus las pérdidas que trajo consigo a largo plazo; desarrollar a cabalidad el tema de una vinculación simbólica, presente en los estratos bajos de las provincias conquistadas, como se fomentan al alero de las elites criollas; entre otros, que merecerán igual importancia en investigaciones futuras.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. General

- ALFOLDY, GÉZA., *“Historia social de Roma”*, Alianza Editorial, Madrid, 1996
- BANCALARI, A., *“Orbe Romano e Imperio Global”*, Universitaria, Santiago, 2007
- CRUZ, NICOLAS; BALMACEDA, CATALINA., *“La Antigüedad, construcción de un espacio interconectado”*, RIL editores, Santiago, 2010
- DE COULANGES, FUSTEL., *“La Ciudad Antigua: estudios sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma”*, Editorial MAXTOR, Valladolid, 2006
- DUPONT, FLORENCE., *“El Ciudadano Romano durante la República”*, Verlap, Buenos Aires, 1992
- GABBA, EMILIO. LAFFI, UMBERTO., *“Sociedad y Política en la Roma Republicana (siglo III -I a.C)”*, 2000
- HOMO, L., *“Nueva Historia de Roma”*, Iberia, Barcelona, 1955
- LANE FOX, ROBIN., *“El mundo Clásico”*, Crítica, Barcelona, 2007
- LE GALL y LE GLAY., *“El imperio Romano: el alto imperio desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro”*, Akal, Madrid, 1995
- MOMMSEN, THEODORE., *“Historia de Roma”*, Aguilar, Madrid, 1990

- NICOLET, CLAUDE., *“Roma y la conquista del mundo mediterráneo. 264-27 a. de J.C. 1/ Las estructuras de la Italia Romana”*, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1982
- SAINTE-CROIX, *“La lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo”*, 1981
- SAGRISTANI, MARTA., *“La Clientela Romana: funciones y trascendencia en la crisis de la República ”*, Editorial Ferreyra, Córdoba, 2006
- SANCHEZ, MARIA., *“El Alto Imperio Romano(14 – 235)”*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998
- SCHIAVONE, A., *“La storia spezzata. Roma antica e occidente moderno”*, Laterza, Roma- Bari, 1996
- SERVICE, ELMAN., *“Los orígenes del Estado y de la civilización”*, Alianza Editorial, Madrid, 1984

8.2. Monográfica

- AMES, MARTA. SAGRISTANI, MARTA., *“Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua I”*, editorial Encuentro, 1era edición. Argentina 2007.
- BANCALARI, ALEJANDRO., *“Prestigio Social y Política de la imagen en Roma: el orden senatorial como modelo de autor representación”*, Revista de Historia año 9-10, vol. 9-10, Universidad de Concepción 1999-2000.
- PLACIDO, D., *“La Ecúmene Romana: Espacios de integración y exclusión”*. Studia Histórica. Historia Antigua, Universidad de Salamanca, N° 26, 2008.

- SAHUÍ, ALEJANDRO., “*Espacio Público y juicio reflexivo*”, Revista Signos Filosóficos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 2002
- VARGAS, JORGE., “Resistencia en Britania desde Cansilvelauno a Calgaco (siglos I a. de C. al I d. de C.) ”, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 2013

8.3. Diccionarios

- Diccionario de la Lengua Española. XXII Edición, Tomo II, RAE, 2001
- COROMINES, J., Diccionario Crítico Etimológico, Tomo II, Gredos, Madrid, 1954.

8.4. Fuentes

- CAYO SUETONIO TARQUINO., “*Los Doce Césares*”, Secretaría de Educación Pública, México, 1988
- DIÓN CASIO, *Historia Romana*, 53
- DIONISIO DE HALICARNASO, Libro II, 10
- JULIO CÉSAR, “*La Guerra de las galias*”, Editorial Iberia, Barcelona, 1986
- POLIBIO DE MEGALOPOLIS., “ *Historia Universal bajo la republica Romana*”, Tomo II, en línea:
<http://www.todoebook.net/ebooks/Historia/Polibio%20%20Historia%20Universal%20bajo%20la%20republica%20romana%20II%20-%20v1.0.pdf>
- TÁCITO., *Los Anales: Augusto y Tiberio*, Austral, Buenos Aires, 1948
- TITO LIVIO, “*Historia Romana*”, Editorial Real, Madrid, 1793